



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 160

1º DE MAYO DE 1974

EL ESPAÑOL HABLADO EN LA GUAJIRA

ESTUDIOS EN FONSECA, BARBACOAS, CARRAIPÍA, URIBIA Y RIOHACHA

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

I GENERALIDADES

Cuando se adelantan en Hispanoamérica trabajos similares a los llevados a cabo por los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (ALEC), en el campo lingüístico, o por algunos estudiosos en otros campos del saber, es difícil sustraerse de la obra del escritor cubano Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, porque tanto unos como otros van demostrando, paso a paso, que la realidad histórico-cultural de estos pueblos o bien ha sido ignorada a través de los siglos y entonces se le ha rotulado con una serie de valores que le vienen muy mal frente a lo poco de autóctono que aún subyace en sus conciencias, o, como sucede en la mayoría de los casos, partiendo de dicha inautenticidad se busca en lo más profundo de ellos su propia razón de ser, con lo que naturalmente se llega al plano del “quehacer” histórico de esta sección del universo y, con ello, a considerarla como un terreno propicio para todo tipo de descubrimientos y en la que todo está por realizarse.

Por eso se explica que muchos de los sitios visitados en cada encuesta para el ALEC ofrecen una nueva realidad no sólo lingüística y etnográfica sino, a la vez, social y económica, que si bien no se estudia con un instrumento perfecto — pues se trata de una empresa que se realiza por primera vez y que como tal posee fallas de tipo metodológico, humano y técnico —, no por eso tal realidad deja de tener su

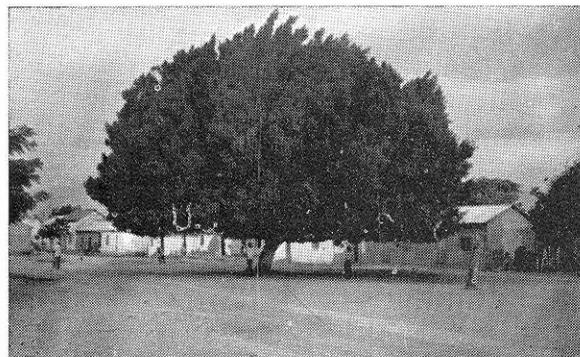
importancia trascendental en el estudio del español americano y de sentar bases para posteriores investigaciones.



RIOHACHA. — Detalle de una casa. Obsérvense los balcones y la columna.



FONSECA. — La iglesia.



FONSECA. — “Higuito” en una de las plazas del pueblo.



FONSECA. — Tipo de anafe, de hierro, sobre un taburete.

Una de esas últimas novedades, por ejemplo, fue la experimentada por Jennie Figueroa Lorza, José Joaquín Montes Giraldo y Jesús María García Sánchez cuando, comisionados por el Instituto Caro y Cuervo, dirigimos nuestros pasos hacia cinco localidades del Departamento de la Guajira, región peculiar en el ámbito nacional no sólo por su ubicación geográfica, que le ha merecido el nombre de la *Arabia colombiana*, sino por ser la cuna de una población indígena que, llevada por el orgullo de su raza y de sus costumbres, así como por el amor a su lengua, no permitió la completa dominación española hasta después de 1810, pues sus incursiones habían sido esporádicas antes de esta fecha.

Lo paradójico con ese hecho es que la Guajira ya había sido descubierta desde 1499 por Alonso de Ojeda quien, en compañía de Américo Vespucio y Juan de la Cosa, recorrió sus costas en uno de esos viajes clandestinos hechos con el fin de traer licores y armas de fuego desde Santo Domingo. Lo que sucedió entonces fue (como coinciden en afirmar el Padre Agustín de Barranquilla en su obra *Así es la Guajira*, y Gliserio Pana a quien conocimos personalmente en Uribia) que “Ojeda no reconoció dichas costas como tales porque ello equivaldría a declararse confeso de sus negocios clandestinos” (Agustín de Barranquilla).

El redescubrimiento, pues, no se hizo sino hasta el siglo pasado escalando administrativamente diversas etapas así: perteneció al Estado del Magdalena hasta 1871; fue Territorio Nacional hasta 1898; Comisaría desde 1911 hasta 1954, cuando se creó la Intendencia de la Guajira con capital en Riohacha. Es Departamento desde 1964. A esas sucesiones administrativas, sin embargo, no han correspondido las mejores atenciones gubernamentales, hasta el punto que, según observaciones del Sr. Pana, Venezuela, con una décima parte del territorio guajiro, posee casi la mitad de la población nativa.

El territorio departamental tiene en la actualidad una extensión de 20.180 kilómetros cuadrados y está formado por la península de la Guajira y parte de las estribaciones orientales de la Sierra Nevada de Santa Marta. La parte peninsular se divide a su vez en la Alta y Baja Guajira, distinguiéndose la primera por su aridez y sequedad y la segunda por ser menos desértica y más fértil. Limita al norte y al oriente con el mar Caribe y la hermana república de Venezuela, al sur con este país y el De-

partamento del Cesar, y por el occidente con el Cesar y el Departamento del Magdalena. Su privilegiada ubicación, las riquezas marítimas que posee y los yacimientos petrolíferos recientemente encontrados, han convertido a la Guajira en uno de los centros en que se cifran las esperanzas económicas colombianas, pero, también, en un centro neurálgico de diferencias territoriales.

Cuenta aproximadamente con 50.000 habitantes entre los que se destacan los indios guajiros concentrados en forma masiva en la Alta Guajira y diseminados por todo el territorio departamental. El resto de la población es mestizo o tiene sus influencias de la raza negra en un porcentaje menor al de otras regiones costeras del país.

Nuestro trabajo se realizó en las localidades de Fonseca, Barbacoas, Carraipía, Uribia y Riohacha, pertenecientes en su mayoría a la Baja Guajira y a las cuales nos referiremos enseguida.

FONSECA

Municipio fundado hacia 1770 o 1774 en territorios que hoy pertenecen a uno de sus barrios (el barrio "Lagunita"), su nombre ha sido objeto de controversias entre los pobladores del lugar, ya que para unos viene dado por el apellido de su fundador, don José Agustín Fonseca, y para otros radica en dos palabras que describían perfectamente una propiedad del terreno en que se fundó: "fuente-seca"; para estos últimos no sería José Agustín Fonseca sino José Agustín Parodi. Dicha controversia, a primera vista, parece responder más a intereses de grupo que a datos objetivos, si se compara la contradicción entre barrio "Lagunita" y "Fuente-seca".

Es una localidad ubicada sobre la vía que de Cuestecitas conduce a Valledupar, a dos horas y media de viaje desde Riohacha, por una carretera en su mayor parte destapada, pero en condiciones no aptas para la conducción de vehículos (*camionetas*) a altas velocidades, cosa que disgusta mucho a los choferes, tan temibles en carreteras en buen estado. Hizo parte de la antigua Provincia de Padilla y del actual Departamento del Magdalena, del cual fue segregado en 1954 cuando se creó la Intendencia Nacional de la Guajira.

Su clima es ardiente, la tierra es apta para la agricultura en general y para el cultivo del algodón en particular, el cual últimamente ha



FONSECA. — Capilla.



FONSECA. — Tipo de casa, bastante frecuente.



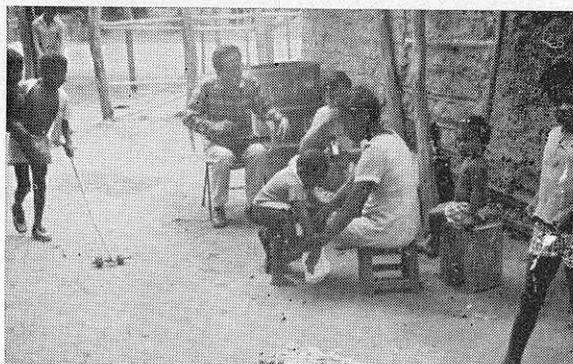
FONSECA. — La iglesia.



FONSECA. — A la izquierda, platos y batea. A la derecha, mujer desgranando fríjoles.



FONSECA. — Silla denominada "descanso", de madera. Alrededor, escolares.



BARBACOAS. — José Joaquín Montes y Jesús García grabando a una informante.



BARBACOAS. — Niño sentado en un "descanso".

tomado gran incremento desplazando cultivos tradicionales como el plátano, la yuca y el maíz: se nos dijo, por ejemplo, que hace ya algunos años no se produce panela porque las tierras antes dedicadas a la caña de azúcar se han convertido en algodonerías.

Su población llega a los 14.000 habitantes, dedicados en su mayoría a la agricultura y muchos de ellos, al sufrir las consecuencias de los litigios limítrofes, se quejan de que las tierras que ellos han abierto y cultivado, consideradas tradicionalmente como colombianas, son ahora reclamadas por Venezuela sin que se haga nada por garantizar sus derechos. Son gentes generalmente amables, pero no dejan de tener sus recelos y desconfianzas frente a los extraños.

BARBACOAS

Este corregimiento de Riohacha se convirtió en el segundo sitio visitado para el ALEC durante nuestra correría por la Guajira (hecha entre el 11 y el 24 de marzo). Es una localidad pequeña, levantada a lo largo de un ramal que de Riohacha conduce a Tomarrazón (inspección de policía); se compone de unas cuantas casas hechas de bahareque, con pisos de tierra y techos de *yotojoro*, sacado del cardón y está sumida en el abandono característico de muchos pueblos costeros, especialmente.

Sus gentes amplias y de amena conversación, alegres y grandes colaboradores de nuestro trabajo, viven fundamentalmente de la agricultura aprovechando las tierras que en esta sección del Departamento (la Baja Guajira) son pródigas y menos desérticas que en otras regiones del mismo.

CARRAIPÍA

Luego de Barbacoas, pasamos a este corregimiento de Maicao localizado sobre la carretera que de esta cabecera municipal conduce a Cuestecitas. Dista 30 kilómetros de Maicao.

Las tierras que componen este corregimiento son, en su mayoría, planas, aunque algunas se extienden hasta regiones próximas a la sierra. En ellas se cultiva especialmente ñame, yuca y plátano, pero estos cultivos apenas alcanzan para el consumo interno de la región. A diferencia de Barbacoas, este corregimiento tiene escuelas y colegios de secundaria, un templo parroquial y muchas casas construidas en ladrillo, con alguna estética y con aceptables servicios de agua y de luz como en Fonseca. Lo que sí las asemeja es la emigración de sus

gentes hacia otros pueblos (especialmente hacia Maicao y Maracaibo), el repoblamiento por otras y su reciente fundación, razón por la cual hubo necesidad de trabajar con gentes jóvenes, como en Uribia, muchas de ellas con varios meses y aun años de permanencia en Venezuela.

URIBIA

Luego de un viaje hecho por un camino adyacente a la carretera originalmente trazada y en el que la vegetación sobresaliente es la propia de las regiones desérticas, llegamos a Uribia, la antigua capital de la entonces Intendencia de la Guajira.

Esta ciudad se caracteriza por haber sido construída "en medio de un desierto", en forma de círculos sobre un terreno completamente arenoso, y por demostrar una vez más la decadencia de los pueblos que un día tuvieron el privilegio de ser centros administrativos, y que luego perecen frente a la importancia dada a otros. No se explica en otra forma su carencia absoluta de hoteles, el descuido de algunos de sus edificios públicos y la falta de interés en instituciones importantes como la Oficina de Asuntos Indígenas, actualmente acéfala.

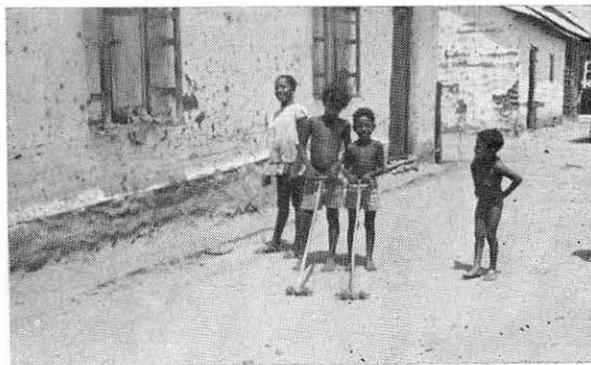
En cuanto a la actividad económica de Uribia, cabe anotar que se ha reducido a la explotación de sal en el corregimiento de Manaure, hecha con mano de obra indígena, y que la agricultura y la ganadería no tienen ninguna importancia debido a la aridez de la tierra.

Allí se palpa también la emigración de gentes nativas especialmente hacia Riohacha y Maicao (cuando no a Venezuela) y una vez en esos sitios muchas de ellas se dedican al contrabando o a oficios menores intrascendentes. Esta emigración de mestizos y blancos da cabida para que en Uribia la lengua y la cultura guajiras estén actualmente vivas entre los 2.000 habitantes que allí permanecen, y no es raro que haya personas bilingües entre ellos, o que al menos comprendan, sin hablarla, la lengua de los primitivos pobladores de la península.

De Uribia, finalmente, trajimos los más gratos recuerdos de amabilidad y hospitalidad de sus gentes, especialmente de D. Gliserio Pana, escritor e historiador, árbitro de conflictos indígenas y gran conocedor de la cultura guajira, a la cual ha dedicado toda su vida, ha exaltado y dado a conocer en obras que ha tenido que publicar en Venezuela, ante la falta de apoyo de las entidades colombianas. También recordamos con gratitud al Sr. Quintana y a D.



BARBACOAS. — Diferentes tipos de angarillas.



BARBACOAS. — "Carretes", juguetes infantiles.



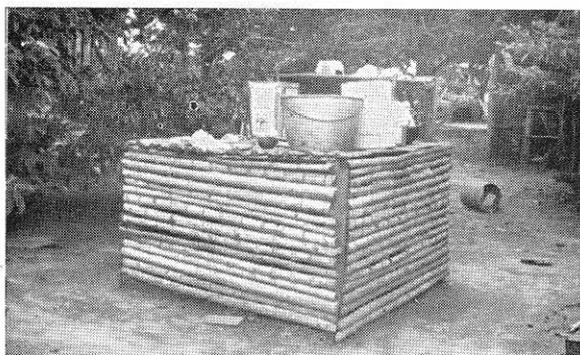
BARBACOAS. — Molino para extraer agua y tanques de almacenamiento para surtir a la población.



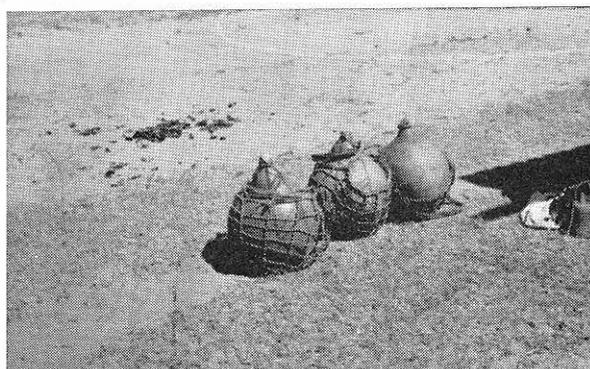
BARBACOAS. — La calle principal.



BARBACOAS. — Tipo de casa.



BARBACOAS. — "Chiquero" cuya parte superior sirve de troja.



CARRAIPÍA. — Múcuras o tinajas, para el agua. Las usan más los indígenas.

Marcelino Arredondo, oriundo de Camarones, uno de los sitios que presumiblemente contiene una gran riqueza lingüística, junto con Carri-
zal, tierra en que nació el Sr. Pana.

RIOHACHA

Para finalizar la visita a la Guajira, el grupo de encuestadores del Atlas se dirigió de Uribia a Riohacha, capital del Departamento, por la carretera que bordea el mar Caribe en esta parte del territorio guajiro. Esta ciudad, situada sobre la margen occidental de la desembocadura del río Ranchería, tiene aproximadamente 13.000 habitantes, que viven del comercio, la agricultura, la ganadería y la pesca, y cuenta con calles bien pavimentadas a diferencia de todas las localidades antes encuestadas.

Sus gentes, la mayoría de color trigueño oscuro, son hospitalarias, acogedoras y serviciales como en Uribia, amplias en su conversación y orgullosas de contar entre sus coterráneos al héroe de Maracaibo: José Prudencio Padilla.

Riohacha, además, se destaca por su antigüedad (fue fundada en 1545), por haberse convertido en el centro principal de las emigraciones hacia la Alta Guajira y por ser un puerto de crucial interés para las relaciones comerciales de Colombia con Aruba y Curazao, primordialmente.

II

LA LINGÜÍSTICA EN LA GUAJIRA

Descriptivamente, los rasgos lingüísticos más sobresalientes de esta sin igual región geográfica del país pueden resumirse así:

FONÉTICA

La entonación es del todo diferente a la conocida en los otros departamentos costeros hasta ahora encuestados (Sucre, Bolívar, Córdoba y Magdalena). Aproximadamente el fenómeno se presenta de la siguiente manera: en un enunciado que tenga como último grupo fónico, por ejemplo, "loj cayuco ejtán pa bajo" (pescador de Riohacha), lo primero que se observa es el mantenimiento de la velocidad (menor que en los departamentos antes enunciados) y del tono entre la primera parte del grupo y la sílaba tónica de su última palabra, en este caso *bajo*. En dicha sílaba se suceden simultáneamente tres hechos: primero, cambio del tonema (del 2 se pasa al 3); segundo, alargamiento de la vocal de esa sílaba, *ba* (en muchos casos com-

binado con abertura), y, tercero, descenso lento del tonema 3 hasta el 2, de manera que se vuelve al mismo tono con que se inició dicho grupo. Como se ve, la entonación circunfleja se realiza en la última palabra y no a lo largo del grupo, como sucede en otras regiones.

En relación con las *v o c a l e s* notamos que, aunque parece predominar el vocalismo abierto (especialmente cuando se pierde la consonante final de palabra, entre ellas la *r* de los infinitivos), no son infrecuentes las pronunciaci-ones cerradas de *o*. A ello se agrega: el caso de la nasalización, tan corriente en el habla 'costeña'; el alargamiento simple de las vocales, en ningún momento igual al encontrado en algunas regiones del Norte de Santander, y el trueque de unas vocales por otras.

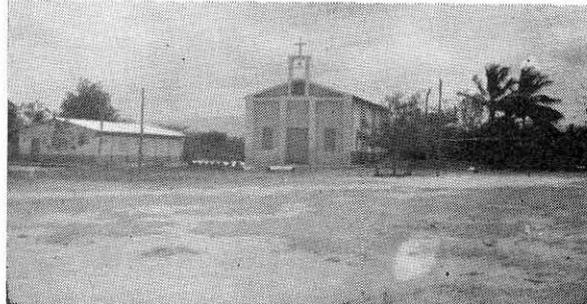
En Riohacha y Uribia el cerramiento de *e*, tan común a muchas partes de Colombia, es más bien escaso y se dice por ejemplo *cráneo*, *traquear* y *pisotear*, en vez de *cranio*, *traquíar* y *pisotár*. En cambio, sí se presenta el fenómeno contrario, la abertura de vocales, encontrándose casos como los de *antenado*, *arzuelo*, *barbiquí*, *empañotar*, *m̄aribundo* y *rapisa*, en vez de 'entonado', 'berbiquí', 'pañetar', 'moribundo' y 'repisa'.

De anteriores a posteriores, los fenómenos que se presentan en relación con las *c o n s o n a n t e s* son:

La pronunciación general de *f* como bilabial, pero eso no descarta la presencia en algunos informantes (especialmente de Uribia y Riohacha) de una mezcla entre bilabial y labiodental, ni su escasa articulación como labiodental.

La *s* cuando se pronuncia como sibilante es, en todos los sitios visitados, de tipo predorsal alveodental, y con alguna frecuencia avanza hasta hacerse dental, articulada sobre la cara interna de los dientes superiores y aun en su parte inferior. Dicha articulación parece ser más sistemática cuando ese sonido se encuentra en posición inicial, o entre vocales y especialmente ante *e*, *i*. En algunas niñas (Barbacoas) es frecuente su realización como interdental y aun como ceceosa.

En posición intermedia de palabra y haciendo parte de una sílaba trabada (*-s* implosiva) frecuentemente se aspira, pero de ninguna manera puede afirmarse que sea un hecho constante: se aspira sistemáticamente en posición preconsonántica (especialmente delante de *c* y *p*), pero no así delante de *t*, en donde, si bien



CARRAIPÍA. — La iglesia.



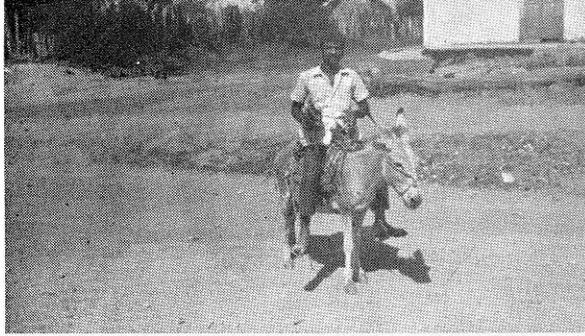
CARRAIPÍA. — Tipo de vivienda.



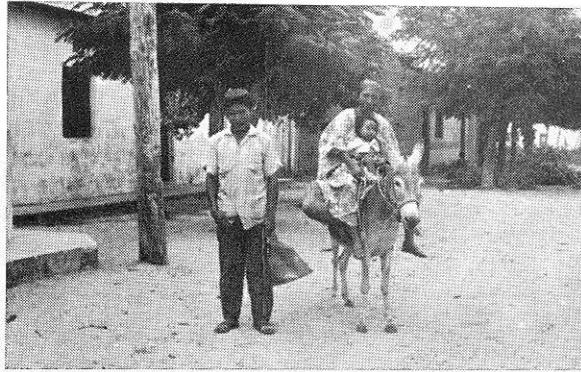
CARRAIPÍA. — Una de las calles de la población.



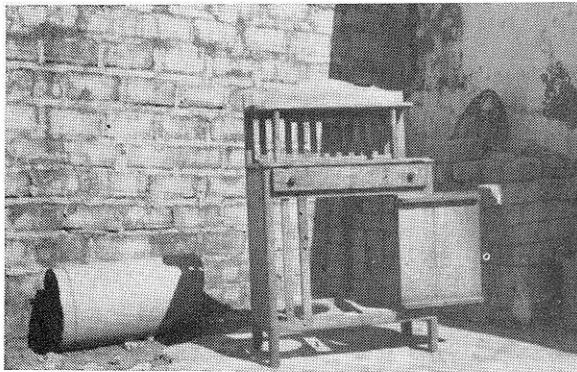
CARRAIPÍA. — India guajira preparando chicha.



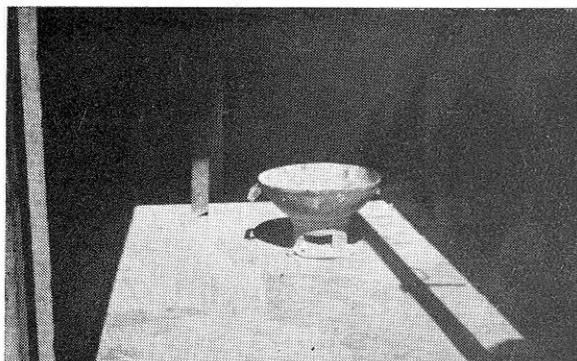
CARRAIPÍA. — Modo de montar en burro.



CARRAIPÍA. — Una familia de indios guajiros.



CARRAIPÍA. — “Mesa de agua” para colocar las tinajas.



CARRAIPÍA. — Anafe de hierro, muy empleado para cocinar.

se aspira corrientemente, no descarta una mezcla híbrida entre aspiración y realización como sibilante dentalizada. De otra parte, dicha aspiración se hace notoriamente sonora delante de *m* (como en el caso de *pasmo*) y se debilita en casos como *las barba*, *los diente*, etc.

En posición inicial absoluta e intervocálica (-s-) cabe destacar el hecho de su no aspiración, rasgo que diferencia a la Guajira de otras secciones internas del país, en especial los valles del Tolima y del Cauca.

En posición final el fonema *s* presenta las siguientes variantes: en todos los sitios encuestados se conserva como predorsoalveolar muy debilitado, notándose en Fonseca, y especialmente en Barbacoas, una clara reacción contra su aspiración, lo que hace que con mucha frecuencia aparezca una -s espuria en nombres y apellidos: Yennyes, Aracelys, Yarelys, Nerys, señora de Deluques; y en otras palabras: el bigotes, la bellotas, el barbiquís, el cafes y el pies. De otra parte, su pérdida es menos frecuente que la observada en los Departamentos de Bolívar y Córdoba, presentándose casos como los de *las barba*, *los bigote*, *los pie*, etc.

Su trueque por *r* se encontró como caso esporádico en Riohacha y Fonseca, en donde se habla de: el *tirne* y *tirnar*, en vez de ‘tizne’ y ‘tiznar’.

La *d* intervocálica se conserva relativamente bien, en relación con el resto de la denominada ‘habla costeña’.

La vibrante múltiple *rr* no sufre en general ninguna variación y se presenta sin las asibilaciones propias del altiplano cundiboyacense o de la zona montañosa de Nariño, lo que no descarta sus realizaciones aisladas (Fonseca y Riohacha) como fricativa velarizada o como fricativa.

La vibrante simple *r* en posición inicial de sílaba se realiza normalmente como tal. En medio de palabras no se asimila, porque dicho fenómeno no se da, como sí se observó en Córdoba y Bolívar. Tampoco se asibila en los grupos *tr* y *dr*. Donde sí se altera es en posición implosiva -r, ya que fácilmente se debilita o se fricativiza. En posición final absoluta (especialmente en los infinitivos) se pierde con frecuencia, sin constituirse en un rasgo sistemático o generalizado. Su pérdida en las formas pronominales (bañarme, peinarse) es menos frecuente que en otras zonas costeras.

En Barbacoas, Carraipía y Fonseca se encontraron casos aislados de trueque de *l* en *r*

(*arbañil*), así como de pronunciaciones intermedias entre estos dos fonemas y el cambio de *r* por *l*: *espe/ma* ‘esperma’, *colcho* ‘corcho’ (en todos los lugares), *saltén* ‘sartén’ (Riohacha, Carraipía y Fonseca).

No existe la distinción fonológica entre las palatales *ll-y* (lateral sonora-fricativa sorda) y sólo se da el yeísmo como realización única de estos dos fonemas. Dicho yeísmo, sin embargo, se caracteriza por su suavidad, no parece alcanzar nunca el grado africado, y sólo en raras ocasiones se convierte en *yod*. Ese debilitamiento comparativamente es menor al encontrado en Córdoba y Bolívar.

La palatal africada sorda *ch* se realiza normalmente con predominio del momento oclusivo, lo que no descarta su alternancia con otra menos adherente o su realización como tal, caso notorio en Riohacha. Esto permite concluir la no uniformidad costeña de este fenómeno (como de otros).

En cuanto a la oclusiva velar sonora *g*, notamos que se debilita considerablemente (lo mismo que *b*), aunque su desaparición total es esporádica: ‘aguamanil’, ‘zaguán’. La sorda *k* tiende a conservarse en los grupos *ct* y *cs*, realizándose dicha velar con ciertos rasgos de fricativa ensordecida: *egsamen*, *elétrica*, *regta*, *sagsofón*.

La *-n* final se articula siempre en forma velarizada, nasalizando de paso a la vocal que la preceda. Este caso, por ser común en todos los sitios costeños hasta ahora encuestados, permite pensar que sea un rasgo característico de la costa caribe del país.

Casos aislados de fonética guajira son: “inrritación” (Riohacha), “colugna”, “mestruación” ‘menstruación’ (Barbacoas), “aoguiyento” (Barbacoas), “palaujtre” ‘palustre’, “ijado” ‘ahijado’ y “asegún”.

ALGUNAS ANOTACIONES MORFOSINTÁCTICAS

Entre los rasgos morfosintácticos que se presentan en la Guajira, pudimos notar, ante todo, la neutralización entre la primera y la tercera persona del verbo *haber* en la forma compuesta llamada antepresente; se dice por ejemplo: “yo *ha* vivido”, “yo *ha* trabajado”, “yo no *ha* estudiado porque no hay escuelas” por ‘yo he vivido’, ‘yo he trabajado’, etc. Se presenta el cambio de ‘hemos’ por *habemos* en la primera persona del plural de dicho tiempo, gene-



URIBIA. — Vista parcial del parque, con la iglesia al fondo.



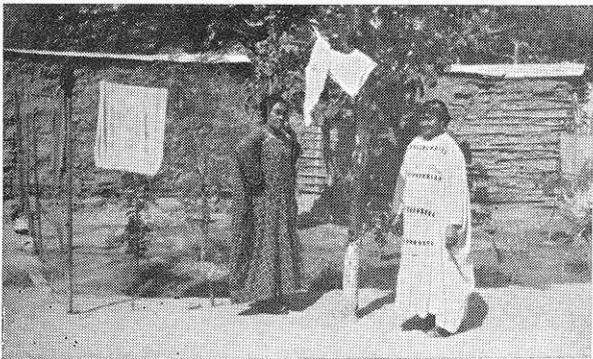
URIBIA. — Escolares urbieras al salir de clases.



URIBIA. — “Aguamanil” y “poncheras”.



URIBIA. — Indígenas guajiras con la manta típica.



URIBIA. — Mujeres uribieras con mantas guajiras.



RIOHACHA. — Tipo de balcón.



RIOHACHA. — Otro tipo de balcón.

ralizándose su uso en expresiones como: “no *habemos* trabajado, porque no hay dónde”, etc.

Son notorios además: el uso del gerundio en frases como “¿estás saliendo?” (pregunta de un viajero a un chofer), el empleo de *haigamo* por ‘hayamos’ (Barbacoas) y de “pa *dir* pa fincas” (igual a ‘ir’), “me dai” (‘me das’), “le *deriano* aquí” (‘diríamos’), todas estas escuchadas a un campesino analfabeto de Carraipía. Asimismo, no son raras las perífrasis con *echar*, tan comunes en las hablas del interior: “eché a poné estacas”, “pero entonces el hijo mío echó a motilala” (Barbacoas), como tampoco las concordancias entre el objeto directo y el verbo intransitivo: “hacen 28 años”, “hacen tres días”, ni las inconcordancias entre el sujeto y el verbo: “amigos fonsequeros vota por...”

En el sintagma nominal se destaca el uso de la preposición *de* por *con* en expresiones como: “arroz de frijol” (de camarón, de sardinas), “café de leche”, etc. También, la preferencia por los morfemas derivativos *-udo* y *-ero*, *-ón* y *-ona*, el primero de los cuales se destaca en los defectos físicos: *bembudo* ‘belfo’, *maletudo* ‘jorobado’, *cotudo* ‘persona con bocio’, y el segundo especialmente en los gentilicios: *fonsequero*, *barbacuero*, *riohachero*, *uribiero* y *carraipero*.

La desaparición del morfema inflectivo *-s*, hace que sólo se reconozca el plural por medio de morfemas externos como el artículo y los numerales, o por medio de la *e* que queda al desaparecer dicha *s*: *las oreja*, *lajpata*, *los ojo*, *dos pie* (Riohacha; *los pieses*, Carraipía), *dos aguja* (Fonseca), *dos bolívar*, *tres bolívar*, *montone*, *cortadore*, etc.

En cuanto al artículo de algunas palabras, es interesante resaltar dos curiosidades; la primera, es la asignación del femenino para las palabras ‘puntapié’ y ‘período’, las cuales, tal vez por asociación con los determinantes de ‘patada’ y ‘regla’, han dado como resultado: *una puntepié* y *la periodo* (en todas las localidades). La segunda, es la preferencia por el artículo masculino al referirse a los órganos sexuales femeninos y viceversa. Se dice, por ejemplo: *el parte* y *la mondá*.

En relación con la composición de palabras, se advirtió que también en la Guajira se da el esquema de composición nominal reconocido como ‘costeño’ y que consiste en la unión de sustantivo + adjetivo, sin *i*: *colamocho*, *rabomocho*, *bocadorá*, aunque en muchos casos alterna con el otro: *boquidorá*.

Otro rasgo morfosintáctico sobresaliente es el empleo del *tuteo* como tratamiento corriente entre personas de igual condición social, entre amigos, de superior a inferior, y de padres a hijos, dejando el *ustedeo* para los otros casos. Tal vez como resultado del uso del *tuteo*, puede oírse en el habla familiar corriente el uso del posesivo *su* 'de él', 'de ella', en diálogo como este, hecho entre un padre y su hijo: "—¿a quién le preguntaste? — a su hija", caso en que *su* solo podría significar 'de él'.

En apreciación de Joaquín Montes, y según datos de uno de sus informantes, se cree que haya interferencia de algún esquema guajiro en la construcción "está mal de rabia", que en español general equivaldría a 'tiene mal de rabia', pero no se da como un hecho comprobado.

Expresión muy empleada por nuestros informantes es *correcto* para significar 'así es, eso es'. Dicha expresión en muchos de ellos se reemplaza por el anglicismo *okey*.

Aunque en forma esporádica, casual, se escuchan frases del tipo "pa que no me se pierda" (Riohacha), en las que se rompe con el esquema de colocación del pronombre reflexivo respecto al pronombre objeto indirecto.

CURIOSIDADES LÉXICAS

En la Guajira cuando una mujer *alumbra* 'da a luz' nace un *chichi* 'niño' (*pechichón* en Uribia), a quien, debido a la escasez de hospitales, lo *apara* 'recibe' una *partera* 'comadrona', tratada como *mamá* en Fonseca y Carraipía. Si este niño ha nacido como fruto de la unión de un hombre y su *querida*, *sucursal* o *comprometida*, se le denomina, excepto en Fonseca, con el nombre de *bajtardo*; si ha sido fruto de un segundo matrimonio, se le dirá *hijo político* y a sus progenitores *papá político* o *mamá política*, según el caso (Uribia, Fonseca y Riohacha); si es el 'menor' se referirán a él como el *bejé*.

Para que se duerma y no lllore, ni le dé *coraje* 'sollozo', lo mecen con tonadas que, como esta, muestran hasta qué punto desde la cuna el niño va siendo formado en un ambiente de desinhibición:

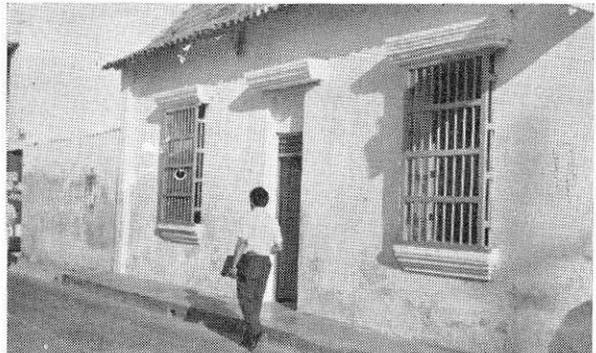
Este niño quiere
que lo duerma yo;
que lo duerma su madre
que fue quien lo parió
(o "su padre que lo engendró").



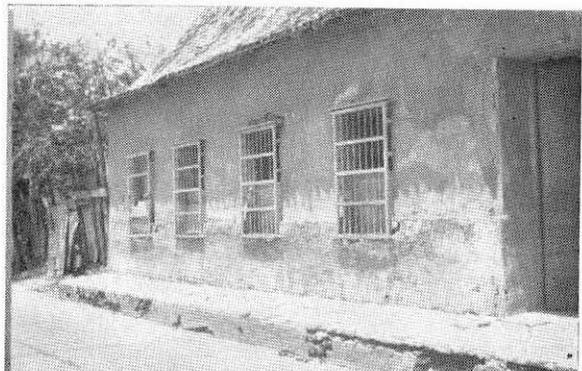
RIOHACHA. — La iglesia.



RIOHACHA. — Vista parcial del parque con la iglesia.



RIOHACHA. — Tipo de ventanas.



RIOHACHA. — Tipo de ventanas.

Pero como no todos los niños guajiros (ni los de ninguna parte, desde luego) nacen dotados de todas las perfecciones físicas, debido a que muchas mujeres cuando están *embarazadas* o *preñadas* 'encinta', se *impresionan* al mirar alguna persona o animal con *deformidad*, entonces se le llamará: *bembú* si es 'belfo', *joño* si es 'gangoso', *gago* si 'tartamudo', *boquín* (Carraipía, Uribia) o *boquineto* (Riohacha, Fonseca) si es 'de labio leporino' y *albino* si es 'cegado'.

Cuando sea mayor y pueda *conversar* 'hablar', esa persona se dirigirá a su mamá por el nombre (Maye, Tere, Chepa), y lo vestirán con un *yaque* 'camisita' y con un *uniforme* (Barbacoas) o *flú* (en todas las localidades 'traje del hombre'); le pondrán *botines* 'zapatos de cuero' y saldrá a la calle el 25 de diciembre con una *menudera* 'portamonedas' llena de *barras*, *tablas* o *rúcanos* 'billetes' (Uribia y Riohacha), dados por su padrino en ese día después de echarle la bendición. Si es mujer, en cambio, le pondrán *pantaletas*, *calzonario* (Riohacha, Carraipía, Uribia) o sus *blumer* (Carraipía) 'bragas' y más tarde un *ajustador* 'sostén'.

Ese niño, además, compartirá con otros la escuela, en el caso en que logre un cupo en los escasos establecimientos que allí existen, y tendrá que *echarse la leva* 'no asistir a clases' (Uribia y Riohacha), porque tendrá que trabajar hombro a hombro con sus padres. Se divertirá jugando al *trompo* 'peón', a los *boliches* 'bolas de cristal' y al *visto* 'juego del escondite' (Riohacha y Uribia), o tocará la *flauta* 'armónica' (excepto en Uribia).

Aprenderá de sus mayores a escoger la *primavera* para sembrar, y que el año para tal fin se considera dividido en dos partes: seis meses de *segunda* y seis de primavera (Fonseca). Se encontrará con que hay muchos terrenos *bajdibles* 'baldíos' y que no podrá *cautivar* 'cultivar' (Fonseca) o que en los pocos terrenos aptos para la agricultura, tendrá que comenzar por hacer una *socola* o *roza* 'abra' (Fonseca, Carraipía, Barbacoas) tumbando el *brusco* 'maleza' con una *rula* 'machete'.

En muchas ocasiones verá en el cielo un *tiempo* 'nube que amenaza con lluvia' y tendrá que coger una *vereda* 'atajo' (no en Uribia) para que no lo moje el *sereno* 'llovizna'.

Para sembrar *plátano* (restringido, como en otras localidades de la costa atlántica, al que se come cocido cuando está verde), *guineo* (generalizado para las variedades frutales),



RIOHACHA. — Balcones.

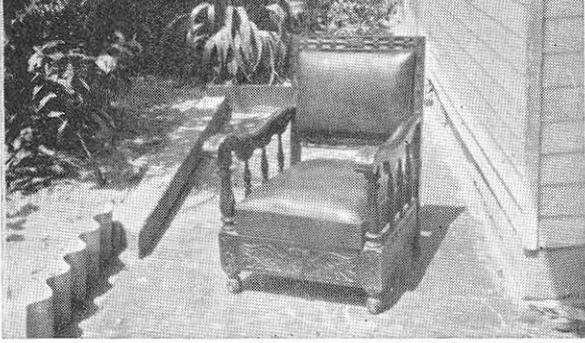
ñame, algodón, etc., cuidará en medir el terreno por *palos*, *tareas* (144 *brazas*: una braza = 1.80 metros), *cuarterones* (Fonseca), *cabuyas* (Carraipía) y hectáreas, no sea que se encuentre con un *pícaro* 'tramposo' y lo *alce* 'robe'.

En algunos de sus descansos y en épocas de *carnaval* (descritas por el grupo que viajó al Magdalena y que apareció en el número anterior de este boletín), o en muchas de las fiestas de sus pueblos — como el famoso "Festival del Retorno" de Fonseca — se dedicará a *beber* 'emborracharse', por lo que tendrán que llevarlo a su *aposento* 'dormitorio', para que le pase la *pea* 'borrachera' (¿término de origen guajiro?). Otras veces se divertirá jugando *carga la burra* (juego de baraja) o asistiendo a las galleras con el fin de presenciar las *peleas* de gallos *finos*; jugará además *cucurubaca* (*cucunubá* en Bogotá) y lanzará *varillas* 'cohetes' en las fiestas del patrono de su localidad.

Como algo inherente a su persona, este guajiro se divertirá en bailes como la *cumbiamba*, el *mapalé* y el *fandango*, o añorará en algunos momentos la *colita* y el *pilón* (Riohacha), o el *chicote* (Fonseca), *aires* que divertían a sus abuelos.

Para saciar su *filo* (nombre jocoso del 'hambre'), tendrá que ir a la *fonda* (venta de comestibles colocada en las puertas de las casas en Uribia y Riohacha), a comprar *vento* 'comida' o a *tanquear* 'comer'. Se dirigirá al mercado o a la *colmena* con el fin de comprar un *cuartillo* (15 libras) o una *cuartilla* (7½ libras) de arroz (Fonseca, Carraipía y Uribia). Este arroz se lo pesarán en un *peso de totuma* 'peso rústico', que se compone de un palo del que se desprenden tres cuerdas, las cuales a su vez sujetan una *totuma* 'mate', en muchas ocasiones labrada con figuras decorativas y que se conoce en Chile, Uruguay y Paraguay con el nombre de *bombilla*.

Cuando se case, este guajiro encontrará a su mujer en la cocina preparando los alimentos en medio del *paroco* 'humareda' (Barbacoas,



RIOHACHA. — Tipo de "butaca" o "poltrona".



RIOHACHA. — Jóvenes y niñas riohacheros.

Fonseca) que sale del *fogón*. Esos alimentos bien pueden ser un *chiquichiqui* (plato a base de maíz tostado, mezclado con leche, coco, azúcar y canela: Fonseca, Carraipía y Barba-coas); o, si es el día de su cumpleaños, un *fri-che* (sofrito de tripa, sangre, asadura y costilla de chivo; Carraipía, Fonseca y Uribia). Luego de saludarla, *ella* lo invitará a pasar al *corredor* 'comedor' (Fonseca, Uribia), no sin antes *lavarse* las manos en una *ponchera* 'palangana' que ha sido llenada con agua traída en un *tobo* 'balde' y que ha sido tan escasa desde los tiempos de la conquista de la Guajira, que se convirtió en factor determinante para la no invasión española de que hablábamos al comienzo.

Sin embargo, la vida familiar y social del guajiro, a que nos hemos referido hasta aquí, no estará siempre llena de armonía y de tranquilidad, máxime cuando la mayoría ha tenido que luchar a brazo partido contra su medio ambiente. Muchas veces le dará *rabia* 'cólera, furor' de su condición social y esperará el momento de su desquite. Otras, esa *rabia* se concentrará (en no pocos casos) en la *chica* o *chacha* (Carraipía, Riohacha) con quien vive y tendrá que darle su *garrotera*, *leñera* 'paliza', así sea delante del *paisano* o *compadre* 'forastero' que le está haciendo preguntas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. Entonces es cuando, en medio de *trompadas*, *coñazos*, *carajazos*, *puñetazos*, *puntepiés* y *patadas* (Riohacha), el investigador se da cuenta de que la experiencia de una encuesta para un atlas encierra realidades que van más allá de las variantes dialectales.

Su vida se acabará y ese guajiro tendrá algún día que *templar las cuerdas* 'morir' (Barbacoas, Riohacha); sus familiares lo llevarán en una *urna* 'ataúd' a la *tierra de los calvos* 'nombre jocoso del cementerio' (Uribia) para darle la santa *sepultura*. Si pasó por este mundo dejando huellas de bondad y de reconocimiento, se le guardará *consideración* 'luto'; si no, muy

pronto se olvidarán de él, cosa que no acostumbran los indios guajiros.

A todo este vocabulario aquí recogido, agregamos el uso de voces extranjeras muy corrientes, como el caso de *okey*, arriba mencionado, al que se suman: está a *ful* (lleno), *picó* (pick-up) 'tocabiscos', *mostacho* (moustache) 'bigote', *chao* 'adios' y *buqué* (bouquet) 'ramo de flores'.

Además, verbos como *pangar* 'machacar', *roliar* 'aporrear con el bolillo', *migajar* 'desahacer, desmenuzar', *aguaitar* 'mirar' y *joder* 'realizar el coito'. Expresiones como: "cuando usted *lleve gusto*" 'cuando desee' (Fonseca) y "¿dónde están *bajados*?" 'alojados' (Uribia).

En opinión de Joaquín Montes, las siguientes palabras pueden suponerse como términos de origen guajiro: *guarare* 'zurriago', *iguarae* 'higos, fruto del cardón' y *maguamo* 'topo', animal sin cuernos.

Finalmente, son interesantes, por su regionalismo, los siguientes términos: *calambuco* 'cantina', *jolón* 'depósito en donde se guarda el maíz' (Carraipía, Riohacha y Barbacoas), *las guaireñas* (tipo de sandalias ligeras, hechas de hilo y usadas especialmente por los hombres), *zeta* 'agüero', *ripio* 'viruta' y *chapa* 'caja de dientes', término éste tan común en toda la costa atlántica colombiana, de la cual hace parte el Departamento de la Guajira.

JESÚS MARÍA GARCÍA SÁNCHEZ.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS CONSULTADOS PARA ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS

BARRANQUILLA, JOSÉ AGUSTÍN DE, *Así es la Guajira*, Barranquilla, Empresa Litográfica S. A., 1946.

Diccionario geográfico de Colombia, Bogotá, Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", 1971.

EDUARDO SANTOS

El 27 de marzo del presente año falleció en Bogotá el Dr. Eduardo Santos. Había nacido en esta misma capital el 28 de agosto de 1888. Fueron sus padres el Dr. Francisco Santos Galvis y doña Leopoldina Montejo de Santos. Hizo las primeras letras en la escuela de doña Pepita Arjona y luego pasó al colegio de Colón dirigido por D. Víctor Mallarino; estudios de bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y de derecho en la Universidad Nacional, donde optó al título de doctor el 9 de junio de 1908. El 25 de noviembre de 1917 contrajo matrimonio con Lorencita Villegas Restrepo, de quien escribió, a raíz de su muerte, unas hermosas y bien sentidas páginas con el título de *Apuntes para una biografía*. Veamos este aparte:

Siempre elegante y refinada, mimada por la suerte que le dio cuanto en lo material hubiera podido soñar, se sentía demócrata de corazón, muy cerca de su pueblo, de las gentes sencillas, de los campesinos (había nacido, el 5 de octubre de 1898, en una pequeña hacienda de su padre, "El Paisaje", en el corregimiento de Dos Quebradas, del municipio de Santa Rosa de Cabal), y decía graciosamente: "Al fin y al cabo yo no soy sino una montañera...". Cuánto la habrán emocionado, en el más allá, donde todo se ve, las innumerables manifestaciones de duelo y afecto de gentes que apenas si la vieron de lejos, o sólo oyeron hablar de ella; de centenares de comités y directorios municipales de pueblos por donde alguna vez pasó fugazmente, o que ni siquiera conoció. A todos había querido en múltiples ocasiones envolver en una red de afecto solidario, de íntima y cristiana comunión de sentimientos, sin odios para nadie, con amor para todos, con ternura permanente por los débiles, por los que sufren, por los olvidados.

En 1909 fundó y dirigió en Bogotá *La Revista*, en unión de D. Tomás Rueda Vargas. Desde entonces, con transitorias interrupciones, se consagró por vocación y convicción a la tarea periodística, como lo revela a cabalidad el reportaje autobiográfico que, como homenaje y en recordación de tan ilustre hombre público, reproducimos en estas páginas. Este reportaje fue tomado por el Dr. Jaime Posada y se publicó el 30 de enero de 1951, con ocasión del cuadragésimo aniversario de la fundación de *El Tiempo*.

Desde muy joven el Dr. Santos también se dedicó a la actividad política en la que sobresalió y conquistó los más destacados puestos de comando: miembro de la Convención Nacional Republicana, consejero municipal de Bogotá, diputado a la Asamblea de Cundinamarca, representante a la Cámara y senador de la República en varios períodos, miembro de la Dirección Nacional Liberal, ministro de relaciones exteriores en el gobierno del presidente Enrique Olaya Herrera, gobernador del departamento de Santander y presidente de la República durante el período constitucional de 1938 a 1942. Acerca de esta administra-

ción el historiador Laureano García Ortiz dijo: "No hay sitio del país donde no quede una muestra del afán y de la preocupación del presidente Santos por su progreso, ornato y embellecimiento".

En diversas ocasiones el Dr. Santos asistió como delegado de nuestro país a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, concurreció a la Conferencia General de Desarme reunida en Ginebra en 1932, fue agente especial con carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia ante los gobiernos de Europa, y como presidente de la República firmó el tratado con Venezuela, en el puente internacional, el 5 de abril de 1941. Además de escritor, político, parlamentario y hombre de estado, el Dr. Eduardo Santos fue un distinguido intelectual y, particularmente, un consagrado historiador. Fue miembro de número y presidente honorario vitalicio de la Academia Colombiana de Historia y numerario de la Academia Colombiana de la Lengua. Al comienzo del discurso de recepción, pronunciado el 20 de julio de 1938 en la Academia antes mencionada, hizo la siguiente manifestación autobiográfica:

Ilusión tan ingenua como ardiente de mis primeros años fue la de consagrarme a las letras, hasta hacer de ellas el objeto de todos mis esfuerzos y la meta de mis aspiraciones. Lector infatigable y omnívoro, pasé mi infancia y juventud entre los libros, que fueron para mí, por mucho tiempo, ocupación preferente y pasión dominante. Para satisfacerla, todo era favorable en el ambiente provincial y tranquilo de la Bogotá anterior al Centenario. En esa ciudad silenciosa y apacible, sin tráfico y sin diversiones, encerrada en el marco de sus montañas y cuyo aislamiento se compensaba tan sólo por sus tradiciones de cultura, sólo en la lectura podía encontrar un espíritu curioso e inquieto la satisfacción de su anhelo. Aquellas lecturas desordenadas, cuya falta de método hoy me horroriza y cuya cantidad me asombra, iban de vez en cuando acompañadas de ensayos bien poco afortunados, de una tenaz participación en concursos literarios, sin que me desalentara el no menos tenaz y más justificado insuceso.

Si mis sueños infantiles se hubieran realizado, y fuera yo lo que entonces deseaba ser, quizá mi presencia entre vosotros y vuestra elección, que tanto me honra, tendrían el fundamento de que hoy carecen. Pero la vida me llevó por caminos distintos del de las puras disciplinas literarias. Si hizo de este vuestro nuevo colega un escritor y un orador, no fue en los campos del humanismo auténtico, en donde se destacaron aiosamente mis predecesores en esta silla, no fue en el culto reverente y cuidadoso de las bellas letras, sino en el afanoso bregar del periodismo y de la tribuna parlamentaria y política. Por más de veinticinco años fue la pluma mi exclusiva ocupación, pero tuve en ella un instrumento de labor, de constante trabajo diario, inevitablemente rudo y descuidado, con miras siempre a la acción, eficaz sin duda y resonante, pero que, en mi caso, no podría presentarse como título suficiente para la Academia. Y tampoco como orador podría aspirar a sentarme entre vosotros, porque también en esa materia la obra que debía

realizar, de caracteres muchas veces urgentes, me ha impedido pensar demasiado en la forma, me ha privado del tiempo necesario para pulir el estilo, obligándome a concentrar todas mis fuerzas en la acción que por medio de la palabra me era preciso realizar.

De la gestión presidencial del Dr. Eduardo Santos queda el libro titulado *Estampas de la vida colombiana: discursos y mensajes*, 1938-1942 (Vol. XIII de la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana); de su actividad periodística tenemos la obra que lleva por nombre *Periodismo* (Vol. 69 de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Bogotá, 1937), compilación de escritos de Eduardo, Enrique y Gustavo Santos; asimismo, de su fecunda labor cultural, política y parlamentaria, contamos con múltiples artículos, ensayos, discursos y conferencias que vieron la luz en diferentes publicaciones periódicas, especial-

mente en el diario de su propiedad, con el que está consubstanciada casi toda la vida de tan eminente colombiano.

Es oportuno recordar que el presidente Santos, con la firma del Dr. Jorge Eliécer Gaitán como ministro de educación nacional, mediante decreto número 465 de 1940 (marzo 5), fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, del cual hizo parte el Instituto Rufino J. Cuervo, que posteriormente, por la ley 5ª de 1942 (agosto 25), se denominó Instituto Caro y Cuervo.

El Dr. Eduardo Santos fue presidente honorario de la tesis *De la libertad de prensa en Colombia*, con la cual el autor de esta nota obtuvo el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, en la Universidad del Cauca, de Popayán.

REPORTAJE AUTOBIOGRÁFICO

RECUERDO DEL FUNDADOR

En *El Tiempo* no se podrá olvidar jamás lo que representó Alfonso Villegas Restrepo, su fundador. Bajo su dirección se publicaron seiscientos setenta y siete ediciones, del 30 de enero de 1911 al 30 de junio de 1913. Apenas se retiró de la dirección durante un mes, en mayo de 1912, con motivo de la muerte de su santa madre, y en ese mes lo reemplazó Tomás Rueda Vargas. Villegas Restrepo creó este periódico con su espíritu, con abnegación y austeridad infinitas, con un sacrificio de todas las horas. Disponía de escasísimos medios materiales, que reemplazaba con energía indomable y entusiasmo sin límites. Pasó momentos amarguísimos, que logró superar a fuerza de valor; procedió a todas horas con un idealismo espléndido, con el más arrogante desinterés, y libró campañas magníficas que no se olvidarán. Cuando se retiró, físicamente agotado por la más tremenda de las luchas, dejaba este periódico anclado en el vasto prestigio que para él había logrado y saturado para siempre de su enseñanza y de su ejemplo.

Y usted ¿cuándo entró a El Tiempo, doctor Santos?

El Tiempo se confunde con mi vida entera. Me unía con Alfonso Villegas una amistad fraternal desde los claustros universitarios y desde cuando él fundó el periódico quiso que yo lo acompañara. Estaba yo entonces en Europa, y en el segundo número apareció como editorial una extensa carta política que yo le dirigí desde Madrid. Cuando regresé al país, en julio de 1911, él se empeñó en que yo entrase a *El*

Tiempo como su compañero en la dirección y en la redacción, y, con tal objeto, redactamos e imprimimos una circular, en la que se daba cuenta de esa nueva organización del periódico, pero ella quedó sin efecto, y apenas si conservo un ejemplar como recuerdo de esos días iniciales, tan difíciles. Las ganancias de *El Tiempo* entonces eran poco menos que nulas y mi familia y yo atravesábamos circunstancias



DOCTOR EDUARDO SANTOS

muy precarias, que me obligaron a trabajar en algo que nos asegurase la subsistencia. Por esa misma razón no pude aceptar la dirección de *Gaceta Republicana* que me ofreció Olaya Herrera, mi amigo de toda la vida, porque tampoco allí podía entonces ganarse nada. Entonces el doctor Olaya, que era ministro de relaciones exteriores, me nombró oficial mayor del ministerio, primero, y, luégo, jefe del archivo diplomático y consular. Cerca de dos años serví ese empleo y adquirí entonces la afición a las cuestiones internacionales que siempre me han obsesionado.

Pero durante esos dos años, al lado de Alfonso Villegas, trabajé constantemente todas las noches en *El Tiempo*. Solía entonces Alfonso decir que tenía *El Tiempo* una comisión asesora compuesta por Tomás Rueda Vargas, por Jorge de la Cruz y por mí, permanentes compañeros de esa época.

¿Y cómo adquirió usted El Tiempo?

Lo compré en cinco mil pesos. Creo que apenas si le alcanzaron a Alfonso Villegas para pagar sus deudas y para marchar a Nueva York, en donde había de ganarse la vida trabajando heroicamente. Yo no tenía esos cinco mil pesos. La herencia de mi padre, único patrimonio mío, consistía en una pequeña casita, situada en la calle séptima, abajo de la carrera décima, que valía unos tres mil pesos. Pensé en conseguir un socio, e inmediatamente propuse esa combinación a Tomás Rueda, quien de la manera más enfática me convenció de que era un error funesto el entrar así a la vida del periodismo, que, como ninguna otra, requiere plena independencia. Un socio, cualquier socio — me decía Tomás —, así sea el mejor de todos, implica, a la corta o a la larga, grandes complicaciones. Resolví entonces, de acuerdo con él, lanzarme solo a la aventura. Los bienes que poseíamos mi mamá, mi hermano Gustavo y yo, valían, en total, unos nueve mil pesos, en fincas raíces, y aunque entonces los bancos exigían que la garantía hipotecaria excediera en el doble a la suma solicitada, don Carlos Camacho, gerente del Banco de Bogotá, accedió a prestarnos esos cinco mil pesos sobre esas hipotecas. Así se hizo, en octubre de 1913. Ni siquiera para pagar *El Tiempo* tuve necesidad de solicitar la firma o la fianza de nadie.

Por cierto que en 1918, al terminar la primera guerra universal, hubo una considerable alza de precios en Bogotá, y entonces pude

vender mi casita de la calle séptima, exactamente por cinco mil pesos y con ellos pagué la deuda que había contraído para comprar *El Tiempo*. Por eso puedo decir que lo compré con la herencia de mi padre, que, por lo demás, es la única herencia que he recibido en mi vida.

El doctor Santos guardó silencio unos instantes, y exclamó:

Quiero declararle, de una manera muy enfática y categórica, que la verdadera característica de *El Tiempo*, lo que constituye su ejecutoria de nobleza, lo que ya en los principios de la vejez me llena de satisfacción y orgullo, es que jamás he tenido un socio capitalista en *El Tiempo*. No hay ningún colombiano, mejor aún, no hay ningún ser humano que pueda decir que ha aportado un centavo para el sostenimiento o ensanche del periódico. No he celebrado nunca contratos con ningún gobierno. No hay nadie que tenga el derecho de decir, en forma ninguna, que ha contribuido con sus dineros al desarrollo o crecimiento de mi empresa. Los consejos que me diera Tomás Rueda los he seguido al pie de la letra siempre. *El Tiempo* ha ido creciendo con sus propias fuerzas, con el capital que él mismo ha creado, sin valedores ni accionistas.

La verdad es que yo nunca he perdido en *El Tiempo*. El primer mes, julio de 1913, me produjo diez y seis pesos de utilidad; desde el segundo mes me dio lo necesario para vivir. Cuando ya empezó a ser un negocio próspero, con el sobrante que quedaba entre los gastos de mi vida modesta y las entradas cada vez mayores, empezamos a comprar primero un linotipo, después otro, después la primera Duplex plana, y así hasta llegar a los espléndidos talleres de hoy. Todo esto ha sido la labor de cuarenta años de trabajo diario, diario, en el sentido literal de la palabra, nunca interrumpido. Todo esto se debe a una continuidad en el esfuerzo de que, modestia aparte, hay pocos ejemplos en Colombia.

Y quiero decir algo más, porque es la verdad y una verdad de que estoy muy orgulloso. No sólo me ha animado en la vida periodística esa convicción de que una empresa como *El Tiempo* tiene que estar desligada de entidades capitalistas que pudieran ejercer presión sobre ella en cualquier sentido, sino que he creído también que era mi deber abstenerme por completo, y con escrupulosidad perfecta, de participar en ninguna clase de negocios distin-

tos de los lícitos y correctos que implica la vida misma de un diario.

NI ACCIONES NI NEGOCIOS

Nunca he tenido negocios ningunos distintos de *El Tiempo*, ni he sido socio de ninguna empresa industrial, ni he tenido jamás una acción en ninguna compañía nacional o extranjera. Nada, absolutamente nada, distinto de *El Tiempo*. Una acción tuve en la Scadta, comprada en el banquete con que celebramos la llegada a Girardot del primer avión piloteado por Von Krohn. En ese banquete se resolvió que, como muestra de simpatía por la naciente aviación colombiana, los asistentes a esa fiesta compráramos una acción de cien pesos de la Scadta, y así lo hice. La conservé por algunos años, como recuerdo de ese día, hasta que al fin resolví venderla por la misma suma que por ella había pagado para poder afirmar como afirmo, sin miedo a que nadie me desmienta, que no soy accionista de nada. Que no hay una sola compañía, ni en el país ni fuera de él, que me cuente ni me haya contado nunca en el número de sus participantes. No he sido nunca miembro de ninguna junta directiva; no he tenido nunca, en ningún momento, negocios con nadie. Y usted comprenderá que oportunidades no han debido faltarme.

No tengo tampoco — como algunos, en su afán de presentarme como un capitalista desafortado, han solido inventar — grandes propiedades en Bogotá. No tengo ni las casas de departamentos que me achacan, ni he sido jamás propietario de teatros ningunos, ni tengo propiedades rurales distintas de mi finca de recreo de Bizerta, que no alcanza a tener veinte hectáreas. Fuera de mi casa de habitación tengo unas casas en barrios apacibles de Chapinero, que me producen unos dos mil pesos mensuales por arriendos. Eso y *El Tiempo* constituye la totalidad de lo que mi mujer y yo tenemos. Y ello se explica, porque casi todo lo que *El Tiempo* ha producido lo ha invertido en su propio desarrollo y en su constante crecimiento.

Hice, sí, una vez, por la buena fortuna que me ha acompañado en mi vida, un espléndido negocio, al cual debo tal vez toda mi tranquilidad económica. En 1919 editaba yo *El Tiempo* y vivía en una casa arrendada de la carrera séptima, frente al Hospicio. Su dueño quiso ocuparla y me vi obligado a buscar dónde pasarme. Encontré en condiciones perfectas para



EN LA EMBAJADA DE VENEZUELA EN COLOMBIA

En acto celebrado el 15 de febrero de 1966, el embajador de Venezuela Miguel Ángel Burelli Rivas impone al presidente Eduardo Santos la Orden de Andrés Bello otorgada por el presidente venezolano Raúl Leoni.

lo que yo necesitaba la casa donde actualmente se edita *El Tiempo*, entre la calle 14 y el río San Francisco, y la compré en 1919 por cuarenta mil pesos. Lo pude hacer porque sobre esa casa pesaban hipotecas por veinticinco mil pesos, con largos plazos, y conseguí un préstamo bancario por el resto. Poco a poco pude ir amortizando esa deuda, y la extraordinaria valorización de esa finca representa hoy lo más sólido de mi fortuna. Pero no la compré con fines de

especulación, sino porque necesitaba vivir en ella y editar allí el periódico. Allí viví hasta 1934 y allí se edita todavía *El Tiempo*. Ese sí fue un extraordinario golpe de suerte, de trascendencia para mí incalculable.

Pero se preguntará usted, mi querido amigo, por qué le cuento todas estas cosas. Porque quiero afirmar, de manera perentoria y definitiva, lo que es para mí la base ética indiscutible de la profesión de periodista. Yo no fui nunca — ya puedo hablar en pretérito — hombre de negocios. Yo consideré, y considero, incompatible la profesión de periodista con las actividades propias del hombre de negocios. Me parecía, y me parece, que no puede uno aspirar a orientar o a reflejar la opinión pública si no tiene una total independencia respecto de los grandes negocios si participa en ellos, en alguna forma. Yo he querido que *El Tiempo* pueda referirse a todas las cosas sin que el interés que tenga en determinado negocio pueda influir directa o indirectamente en sus opiniones.

Y me he abstenido también escrupulosamente de cuanto pudiera significar tentativas de monopolio en ningún sentido. Hace poco una real comisión del parlamento británico estudió a fondo los problemas del periodismo en Inglaterra, y reconociendo la probidad, que es el rasgo nobilísimo de la prensa inglesa, como un hecho indiscutible, advirtió también como un grave peligro para la democracia británica la existencia de cadenas de periódicos que ligados por un mismo interés, así sea el más sano, pueden dominar demasiado la opinión del país. A mí se me presentaron, en mi ya larga vida periodística, muchas oportunidades de establecer, bajo mi control político y económico, cadenas de periódicos en Colombia, como existen en tantos países, y las rechacé todas. No he querido nunca tener participación en ninguna empresa periodística regional, ni nadie ha visto con más simpatía que yo el progreso de las empresas periodísticas de Colombia, que son cada día más fuertes. Creo que de ello he dado pruebas que nadie puede desconocer.

Por la misma razón me he abstenido de tomar parte en empresas de radiodifusión, ni he querido, como tantas veces se me propuso y en condiciones halagüeñas, extraordinariamente halagüeñas, montar una empresa radiodifusora que fuera de propiedad de *El Tiempo*. No he querido nunca salir del radio exclusivo de mi periódico, de mi empresa sin accionistas ni

acreedores, de la plena independencia de *El Tiempo*, en todo sentido. Por eso mismo no ha sido nunca *El Tiempo* casa editorial ni lo será.

ACTIVIDAD LIMPIA Y HONESTA

¿Y a qué se debe el extraordinario progreso económico de El Tiempo?

Se debe al ejercicio limpio, implacablemente honrado, de la industria periodística, concebida dentro de las más sanas normas. Los periódicos independientes que quieran serlo tienen que vivir de la publicidad noblemente entendida. No, jamás, de la publicidad de artículos encaminados a favorecer o a amparar determinados negocios. *El Tiempo* no lo ha hecho nunca, y nadie será osado a pretenderlo. Los avisos son cosa muy distinta. A ellos apelan quienes quieren favorecer sus intereses, haciendo conocer sus productos y pagando el servicio correspondiente. No creo que haya nadie suficientemente cándido para imaginarse que al pagar un aviso en un periódico como *El Tiempo* está haciendo otra cosa que dar a conocer su negocio, después de pensar y resolver si ello le conviene o no le conviene. Entre los avisos de *El Tiempo* y las orientaciones de la dirección y redacción, ha habido y habrá siempre una valla infranqueable. Son cosas totalmente independientes, y es ese el más honrado y claro de los negocios. Yo, personalmente, no he sabido, casi nunca, quiénes son los anunciantes de *El Tiempo*. Y estoy seguro de que, en infinidad de casos, muchos de ellos han estado en desacuerdo con la política que *El Tiempo* adelanta. Pero ni ellos tienen que ver con esa política, ni *El Tiempo* tiene intervención e ingerencia ninguna en lo que sus avisadores hagan. Claro está que tampoco *El Tiempo*, ni ningún periódico de la tierra que se respete, publica todos los avisos que se le lleven. En esto las fronteras entre lo lícito y lo ilícito están tan claramente trazadas que no hay quien se equivoque.

Fíjese usted, pues, y fíjense los lectores de *El Tiempo*, cuál ha sido la trayectoria de este periódico, y cuáles las características de que él puede enorgullecerse en estas materias. Es un orgullo para la república, repito, y lo digo sin ambages, el que la más fuerte tribuna de opinión que el país haya conocido, haya vivido y se haya desarrollado al amparo de esta plena

independencia, totalmente desligada de las potencias económicas.

En lo político, jamás un directorio ha tenido que dar un centavo para campañas de *El Tiempo* ni para sostenerlo en ningún sentido. Nunca existieron suscripciones para ayudar a sostener *El Tiempo*. En todas las campañas electorales *El Tiempo* ha figurado como contribuyente.

Porque lo que pasa, mi querido amigo, es que nunca me ha dominado el ansia de hacer un gran capital. He querido fundar una grande empresa periodística, independiente, sana, libre, y lo he logrado. La fortuna me ha permitido vivir bien y he procurado hacerlo.

IDEAL DE UNA VIDA

Pero basta ya de estas reminiscencias personales. Me creo obligado a decir todo lo que he dicho porque considero que la misión del periodista es esencial y sustancialmente pública, y porque considero que un periodista como yo debe vivir en casa de cristal. La inmensa fortuna que mis adversarios me inventan, si existiera, no tendría explicaciones satisfactorias. Yo no quiero con mi silencio autorizar la existencia de leyendas que me son profundamente desagradables. Yo he podido equivocarme en muchas cosas. Sin duda, hay actos de mi vida de que tenga que arrepentirme. Pero, como dijo Martí, uno de los derechos fundamentales del periodista es el de equivocarse de buena fe. Sin duda, me he equivocado muchas veces, pero jamás el vil interés ha tenido parte en ello. Si la fortuna ha sido pródiga conmigo, puedo terminar mi existencia mostrando mis manos limpias de toda mancha de dinero, presentando a mi país la imagen sin sombra de un periodista y de un gobernante que no tiene un centavo que no haya sido adquirido con la más escrupulosa probidad. Que no ha especulado nunca ni con su profesión ni con sus puestos; que no tiene miedo de que haya nadie sobre la faz de la tierra que pueda decir que no es cierto cuanto yo estoy diciendo aquí.

Con voz ligeramente velada por la emoción me dice el doctor Santos:

La vida ha sido muy generosa conmigo y me ha permitido realizar algunas de mis más grandes ilusiones, como la paz entre Colombia y el Perú, como la eliminación de todas las diferencias existentes con Venezuela y la consoli-

dación de íntimas relaciones fraternales entre los dos países. Quise también fundar un gran periódico independiente, libre de todo compromiso económico, fuerte por su propia vitalidad y que con un pasado y unos orígenes intachables, tenga bases económicas vigorosas que le permitan luchar por su país y por sus ideas, sin estar sujeto a imposiciones ningunas, sin depender de nadie, lo he logrado plenamente. De ello puede enorgullecerse Colombia. Nuestra prensa ha sido siempre honrada y pura y se destacó por ello luminosamente. Yo he seguido las huellas enaltecedoras de Murillo Toro y Santiago Pérez, de Tomás Cuenca y Caro, de Martínez Silva y Carlos Arturo Torres, de Fidel Cano y Carlos E. Restrepo, con mucha más fortuna personal que ellos, sin duda, con menos talento, pero no con menos dignidad ni con intenciones y procederes menos limpios.

Después de un largo silencio, que no me atrevía a romper, agrega:

Diga usted también cuán emocionado recuerdo tengo de cuantos me han acompañado en las tareas de *El Tiempo*: de Calibán, para quien todo elogio sería poco y sobre el cual no puedo extenderme, porque me lo veda un pudor de hermano agradecido que en él ha tenido a su colaborador máximo; de don Fabio Restrepo, de quien ya hablé; de los centenares de amigos que han trabajado a mis órdenes.

En cuarenta años no he tenido jamás un conflicto de trabajo, como no lo tuvo tampoco Alfonso Villegas. He querido ser amigo y compañero de quienes han trabajado conmigo. En las épocas iniciales conviví con ellos todos los días y todas las noches en la más íntima fraternidad, y los recuerdo a todos, los desaparecidos y los presentes, con intenso afecto y agradecimiento constante. No quiero citar nombres, por el temor de que usted olvide alguno, pero todos viven en mi corazón, de manera honda y perenne.

Se abre una nueva etapa para *El Tiempo*, y a quienes ahora lo dirigen y redactan, y a cuantos en él trabajan, han de acompañarlos siempre mi afecto y mi gratitud [...].

El Dr. Santos se levanta y, extendiéndome la mano, dice:

Y me parece que como reportaje esto basta y sobra. Si usted ha querido oírme, creo que le he quitado las ganas por mucho tiempo. Pero quizás había cosas que era necesario decir.

EL TOMISMO EN COMPUTADORAS

En las reuniones de prensa hay a veces momentos de tremenda expectativa. Un gobernante, un político, un idealista exponen su obra, realizada con infinitos esmeros. Y entonces un periodista lanza una pregunta mordaz, incisiva, destructora. Nos hallamos en Roma en las primerías de 1973. Ante un grupo de representantes de la prensa internacional, el Padre Roberto Bussa, jesuíta, cultivador de la filosofía, presenta un completo, agotador estudio de todo el vocabulario de Santo Tomás de Aquino, ejecutado durante treinta años con el auxilio de ordenadores electrónicos. Cien obras de Santo Tomás de Aquino o a él atribuídas y setenta y nueve de sus antecesores y sucesores en la escolástica han sido sometidas al análisis lingüístico automático; un millón setecientas mil líneas y diez millones seiscientas mil palabras han sido interpretadas de su tremenda grafía, copiadas, analizadas y codificadas por varios equipos, en los que han participado gramáticos y filólogos de varias universidades europeas y norteamericanas.

El Padre Bussa expone la gran hazaña con objetividad de sabio, con visible entusiasmo por esta novedad científica. Y he aquí que el redactor religioso de *Le Monde*, famoso diario parisiense, abre el turno de preguntas, para afirmar más que para preguntar al conferenciante, que todos esos años y trabajos han sido perfectamente inútiles, ya que el tomismo es cosa que no interesa ni a los mismos católicos.

En ese momento se condensa en la sala un silencio angustioso. Un hombre especializado en temas religiosos en uno de los periódicos más leídos y considerados le extiende tarjeta de defunción al tomismo y niega las dimensiones y la trascendencia de la primera, ardua, prolongada aplicación de la informática al campo de las humanidades y de la teología. En realidad, lo que extraña es que haya personas cultas que piensen así. Esto de dar por muertos a los vivos, es maña muy antigua. Y ya en el añejo romancero español se decía alguna vez: "Los muertos que vos matáis gozan de buena salud..."

La obra de Santo Tomás de Aquino es una de las más poderosas faenas de la inteligencia por su calidad y por su misma cantidad. La compuso un fraile que sólo vivió cincuenta y cinco años. La sustancia de su doctrina pervive

y florece; sus tesis fundamentales son patrimonio de la cultura eclesiástica; su sabiduría y su misma expresión lingüística cubren una de las etapas más importantes de la cultura universal y sabios de singular nombradía como el recién fallecido Maritain hablan de la eternidad del tomismo.

El *Index Thomisticus* —que así se llama la obra presentada en Roma— ha utilizado los ordenadores para un análisis lingüístico. Desde 1949 el P. Bussa estableció contactos con Thomas Watson, el fundador de la IBM, y requirió su contribución técnica y científica, que fue generosamente prestada a pesar de las múltiples y complicadas dificultades de tamaño empresa.

Piénsese tan solo en lo que supone descifrar la enrevesada caligrafía de Santo Tomás de Aquino, que parece una cadena de jeroglíficos o de signos taquigráficos. Viene después —gracias a la colaboración de la máquina— la codificación de cada palabra, su clasificación, su definición, el inventario de todo el léxico, la adaptación del índice estadístico a las concordancias, la subdivisión de los índices, el contexto automáticamente razonado. Equipos de expertos han gastado un millón de horas en aplicar al texto, frase por frase, el signo-tipo; en perforar las fichas, en registrar el texto en la cinta magnética, en corregir los errores de transcripción.

El *Índice tomístico* resulta de importancia excepcional para la filosofía, para la lingüística y para la metodología científica. Para la filosofía, en primer término, porque reseña y analiza el vocabulario empleado en ciento setenta y nueve obras distintas que van desde el siglo IX al XVI. Cien, según arriba se dijo, son obras auténticas de Santo Tomás; sesenta y una de otros autores, desde Aimon de Auxerre, que murió en 850, hasta Cayetano, insigne comentar tomista, que falleció en 1538 y es consultado y estudiado hoy mismo en las universidades de la Iglesia. Hay otras veintisiete de autor desconocido. Contienen esos libros un caudal de pensamiento que ningún hombre culto puede menospreciar y del que, en parte, sin saberlo, estamos viviendo. Por mucho Teilhard, pongo el caso, que haya en el Vaticano segundo, hay más hondo, recio, ancho subsuelo tomista. El Índice, por otro aspecto, será de indudable uti-

lidad para los medievalistas y ofrece excelente base y material para un diccionario histórico del latín científico, eclesiástico y escolástico, del latín posterior al siglo XII y anterior al renacimiento. Hace ya lustros, el humanista colombiano Rafael María Carrasquilla estudió, valorizándolo, el lenguaje de la escolástica, que algunos incultos o apasionados denominaban jerga. Hoy existen en Europa escuelas de lingüistas que estudian profundamente el latín cristiano en sus atractivas variedades: bíblico, litúrgico, patrístico o de las escuelas. Ahí el Diccionario de Autores Cristianos de Albert Blaise; ahí los tomos de *Estudios sobre el latín de los cristianos* de Cristina Mohrmann, portentos de sagacidad, de erudición, de luminosas consecuencias. Para tales estudiosos, el *Índice tomístico* es una mina opulenta, dadivosamente franqueada por la diligencia del P. Busa y por los prodigios de la técnica.

Porque, en realidad, la adopción del ordenador como instrumento de trabajo es soberanamente estimable y laudable desde el punto de

vista de la eficacia y hasta de la cantidad. Sin ayuda de las computadoras, ¿cuándo se hubiera terminado semejante hacienda de estudio y clasificación? El Índice nos proporciona más de diez millones de palabras que sirvieron de vehículo ideológico y expresivo a varios siglos de cultura superior. Y, además, estos trabajos desbrozan el campo a nuevas disciplinas que pudieran llamarse “lingüística computacional” o “escolástica cibernética”, campos de la ciencia que, con el auxilio de las máquinas, se disponen a esclarecer los componentes fundamentales del lenguaje, a encasillar en vastos mapas ciertas frecuencias de giros o usos lingüísticos, a manifestar claves y aspectos hasta ahora ocultos del proceso mental y cultural de un genio o de un hombre cualquiera. La obra del Padre Busa es una hazaña ante la cual hay que inclinarse. Es un aporte nuevo a la mole indestructible del tomismo, a los avances de la filología, a la simple historia de la cultura.

CARLOS E. MESA C. M. F.

DECRETO NUMERO 401 DE 1974

(8 DE MARZO)

Por el cual se confiere una condecoración de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto Número 1317 del 31 de julio de 1970 se estableció la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, destinada a honrar a eminentes personalidades que se hayan distinguido por sus servicios relevantes a la cultura colombiana o a la cultura común de los pueblos de lengua española;

Que el señor don Germán Pardo García ha cumplido una dilatada y eximia obra literaria, especialmente en la poesía considerada por la crítica continental como una de las más depuradas y originales, amén que ha contribuido al prestigio del país en el exterior con publicaciones destinadas a la divulgación de los valores tradicionales y contemporáneos de Colombia,

DECRETA:

ARTÍCULO PRIMERO. — Confiérese al señor Germán Pardo García la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, en el Grado de Comendador.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Comisiónase al señor Embajador de Colombia en ciudad de México para que imponga la condecoración al señor don Germán Pardo García.

COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE.

Dado en Bogotá, D. E., a 8 de marzo de 1974.

MISAEAL PASTRANA BORRERO.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,

ALFREDO VÁZQUEZ CARRIZOSA.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL,

JUAN JACOBO MUÑOZ.

LA EDICION Y SUS DIVERSAS CLASES

Como lo prometido es deuda, y las deudas, siempre que se pueda, deben pagarse, hoy trataremos — ya contando con indulgente luz verde por parte de la Dirección de este Boletín para proseguir llenando columnas con el tema — sobre la forma conveniente de presentar los originales a la imprenta y sobre lo que se entiende por *edición* y sus diferentes clases.

Al comenzar esta serie de artículos (el primero de ellos publicado en la revista *El Impresor*, de Medellín, y posteriormente reproducido en *Noticias Culturales* y el periódico *El Espectador*), nos animaba el propósito de llevar al público en general, y al gremio fabricante del libro en particular, diversos aspectos relacionados con las artes gráficas que, si bien no pretenden abarcar su compleja totalidad, no por ello, creemos, dejan de tener interés para muchas personas.

Entrando ya en materia, digamos que *original* es el texto manuscrito, mecanografiado o impreso que se entrega al oficial compositor (tipógrafo o linotipista) para que, de acuerdo con él, se haga la impresión o reimpresión de una obra.

Respecto a la presentación de originales, mucho se les advierte a los autores sobre la forma en que deben hacerlo; pero pocos son quienes se ajustan a ella. Aunque no todos opinan que los originales deben entregarse bien legibles, es conveniente, para mayor rapidez en su revisión, así como para facilitar al linotipista la composición de aquéllos, que reúnan ciertos requisitos formales. El Instituto Caro y Cuervo tiene establecidas amplias normas en tal sentido, que se extienden a las citas bibliográficas — materia para otro artículo — y que son de suma importancia para orientar al autor sobre la correcta presentación de los originales para la imprenta. Resumidos, pues, los mencionados requisitos son: 1) Los originales deben mecanografiarse, a doble espacio, en hojas sueltas, ya que los cuadernillos cosidos o atados dificultan al compositor su tarea. 2) La escritura se hará de un solo lado del papel, y las páginas deben numerarse progresivamente con cifras arábigas colocadas en la parte media o en el ángulo superior derecho del papel. 3) Las notas se pondrán, preferiblemente, al pie de página y a un solo espacio, separadas del texto propiamente dicho por una raya o filete. 4) El primer renglón de cada párrafo irá más entrado (o sangrado) que los demás, para indicar punto y

aparte. 5) Así en el texto como en las notas, para señalar que una parte de ellos (una o varias palabras) ha de componerse en bastardilla, debe subrayársela con una sola línea; lo que ha de ir en versalitas (nombres de autores, cifras romanas de siglos, tomos, volúmenes, partes, capítulos, páginas) se subrayará con dos líneas.

En cuanto a *edición*, tenemos que definirla, conforme a la Academia, como “el conjunto de ejemplares de una obra impresa de una vez sobre el mismo molde”. La *nueva edición* implica siempre un texto corregido o aumentado por su autor, esto es, un perfeccionamiento o actualización de la obra. A continuación y en orden alfabético, enumeraremos las distintas clases de *ediciones* que existen y cuáles son sus características:

Edición abreviada: es la compendiada o extractada de la original, para adaptarla a determinados tipos o categorías de lectores.

Edición anotada: es la que lleva notas explicativas o aclaratorias al margen o al pie de página, hechas generalmente por persona diversa del autor y con el objeto de modernizar la obra.

Edición apócrifa: bajo esta denominación genérica se comprenden: a) las obras de contenido más o menos verídico, cuyos título y autor no son del todo ciertos; b) aquellas en que, cualquiera que sea la materia de que traten, el autor es supuesto o fingido; c) las que nunca existieron y, por consiguiente, tanto su título como el contenido y el autor son falsos o imaginarios.

Edición artística: es la que tiene valor estético, para lo cual la obra debe reunir diversos elementos que definen la belleza del libro: papel de óptima calidad, intensidad uniforme de la tinta, tipos hermosos, armónica distribución y espaciado de la escritura, etc.

Edición clásica: es la que se usa en las escuelas, vale decir, en las clases (de ahí su nombre), para enseñanza de la juventud.

Edición corregida y aumentada: es la que se hace de una obra con nuevos agregados y variantes, de lo cual resulta más perfeccionada y moderna que la anterior.

Edición corriente: la común, la destinada a la venta para el gran público, con precio uniforme

para todos los ejemplares, los cuales carecen de particularidad alguna que los distinga.

Edición crítica: es la que se hace de una obra histórica o literaria, fundada en un nuevo texto o interpretación del mismo; lleva al pie de página notas explicativas que permiten al lector enterarse de las variantes de los originales y, llegado el caso, formar su propia opinión respecto al contenido del texto.

Edición de bibliófilo: es aquella cuyo texto tiene valor literario intrínseco, que está impresa en papel de calidad, ilustrada con grabados originales o sin ellos; su tirada es reducida y los ejemplares se hallan numerados.

Edición definitiva o *ne varietur*: es la que se hace de una obra cuyo texto ha sido revisado por el autor o sus herederos y declarado por ellos invariable para lo futuro.

Edición de jubileo: es la que se realiza en conmemoración de una obra que, por su carácter o significación, ha influido profundamente en el pensamiento crítico nacional o universal.

Edición de lujo o *suntuaria*: es la que se caracteriza sólo por la calidad de la materia prima empleada en el libro, independientemente de las condiciones estéticas del tipógrafo y del artista ilustrador; por definición, todo libro de bibliófilo es artístico y de lujo, pero no todo libro de lujo es, necesariamente, artístico y de bibliófilo.

Edición diamante, microscópica o *liliputiense*: es la realizada en tamaño pequeño y compuesta con caracteres diminutos.

Edición en caja: es la que existe en los moldes pero que aún no ha sido tirada.

Edición en papel: la que se conserva en los pliegos impresos que no están doblados ni cosidos.

Edición en prensa: es la que se halla en curso de composición tipográfica o de impresión.

Edición en rama: la que se mantiene en los pliegos doblados y sueltos que forman cuadernillos sin coser ni pegar.

Edición estereotipada o *anastática*: la impresa con láminas o planchas metálicas que reproducen una página entera, en lugar de la composición hecha con letras sueltas.

Edición expurgada: es la de una obra en que la autoridad política o religiosa, sin llegar a prohibir su lectura, ha ordenado modificar o suprimir ciertas palabras o pasajes inconvenientes.

Edición facsímile: es la que reproduce exactamente el texto de la primera edición en cuanto al tamaño, papel, tipografía, ilustraciones, etc.; se ob-

tiene fotografiando cada una de las páginas de la obra original.

Edición ilustrada: es aquella en que un artista plástico ha comentado gráficamente el texto de la obra, ya sea con grabados originales o mediante reproducciones fotomecánicas.

Edición mimeografiada: la que se hace de una obra cuyo texto se ha mecanografiado y luego reproducido en copia por el procedimiento mimeográfico.

Edición oficial: es la autorizada y costeada por el gobierno de un país; generalmente se hace bajo el cuidado y dirección de una institución académica del Estado.

Edición original: se dice de la primera edición de cualquier obra que no sea clásica, incunable o preciosa.

Edición paleográfica: la que transcribe fielmente un manuscrito respetando su grafía, ortografía y puntuación; todo agregado que en cualquier sentido se haga, debe ponerse entre corchetes.

Edición políglota: es la que se hace de una obra en más de tres lenguas; cuando el texto se imprime en dos idiomas, la edición se llama *bilingüe*, y si se imprime en tres, *trilingüe*.

Edición popular: es la económica, hecha en papel común y encuadrada a la rústica.

Edición póstuma: la que sale a luz después de la muerte del autor de la obra, sin que haya sido impresa anteriormente.

Edición preoriginal: es la formada por números de periódicos o revistas donde se publicaron por primera vez, en fragmentos sucesivos, trabajos extensos que después fueron recogidos en volumen.

Edición príncipe: es la primera edición de incunables o de obras clásicas o preciosas, y también se dice de la más valiosa y completa de una obra.

Edición privada: es la que, por razones especiales, no se pone a la venta para el público y su autor o propietario distribuye, en forma limitada, entre sus amigos o determinadas personas a quienes pueda interesar.

Edición variorum: la que se hace de un libro clásico con notas de diversos comentadores.

Y aquí ponemos punto final a esta nota, confiando en que si para algunos el tema no es novedoso, a otros, en cambio, les resultará interesante saber que al hablar de *edición* jamás habían pensado que existían tantas clases de ella.

ROLANDO E. OVIEDO.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE MARZO DE 1974

- ARISTÓTELES. — De arte poetica liber. Recensuit Guilelmus Christ. Lipsiae, In Aedibus B. G. Teubneri, 1878. vi, 48 p. 19 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- ASRATIAN, G. — Yerevan and its environs ... Photographs by R. Mazelev. [Leningrad (Rusia), Aurora Art Publishers, 1973]. 11 p., 84 h. láms. cols. 26 cm. Folleto adjunto: Ierevan i ego okrestnostii. Texto en ruso.
- BAPTISTA, JOSÉ MARÍA. — Muestrario poético. [Trujillo (Venezuela)], Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo, 1974. 54 p., 2 h. 22 cm.
- BARANOVA, N., *comp.* — An autumn tale. 2ª ed. Moscow, Progress Publishers, [1973]. 173 p., 1 h. ilus. 20 cm.
- BENAVENTE, JACINTO. — Obras completas. Con una nota preliminar del autor. Madrid, Ediciones Aguilar, 1946, 1947, 1950, 1951, 1956, 1958. 11 v. fronts. (rets.) 13½ cm.
- BERNAL JIMÉNEZ, RAFAEL. — La ciudad futura. Drama en tres actos. Tunja (Colombia), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Fondo Especial de Publicaciones y Ayudas Educativas, 1973. 125 p., 1 h. 17 cm. (Colección Nueva Universidad, 7).
- BIBLIOTECA NACIONAL. DIVISÃO DE PUBLICAÇÕES E DIVULGAÇÃO, *Rio de Janeiro, ed.* — Molière. Tricentenário 1673-1973. Catálogo da exposição ... Rio de Janeiro (Brasil), [Empresa Gráfica O Cruzeiro], 1973. 82 p., 1 h. ilus. 23 cm.
- BIBLIOTECA NACIONAL, *Montevideo, comp.* — Exposición "Los tres gauchos orientales" y "Martín Fierro". Montevideo (Uruguay), [Imp. Letras], 1972. 43 p., 1 h. 24 cm.
- BROADBENT, SYLVIA M. — La arqueología del territorio chibcha. Bogotá, Ediciones de la Universidad de los Andes, 1970. 29 p., 1 h. ilus. 22 cm. (Publicaciones de la Universidad de los Andes. Antropología, 4). Contenido. - 2: Hallazgos aislados y monumentos de piedra.
- CAJA DE COMPENSACIÓN FAMILIAR DE FENALCO, COMFENALCO, *Ibagué, ed.* — Pomala, poeta del Tolima. [Ibagué (Colombia), Imp. Departamental, 1974]. 107 p., 2 h. 23 cm. (Biblioteca Comfenalco, 2).
- CAJA DE COMPENSACIÓN FAMILIAR DE FENALCO, COMFENALCO, *Ibagué, ed.* — El Tolima a cuatro voces. [Ibagué (Colombia), Imp. Departamental, 1974]. 111 p., 1 h. 21½ cm. (Biblioteca Comfenalco, 1).
- CALDAS, ANA MARÍA DE, *coautor.* — Las tumbas del valle de El Dorado [por] Ana María de Caldas, Alvaro Chaves Mendoza [y] Marina Villamizar. Bogotá, Ediciones de la Universidad de los Andes, 1972. 29 p., 13 h. láms. (incl. mapas) 22 cm. (Publicaciones de la Universidad de los Andes. Antropología, 5).
- CALVERT, LAURA. — The widowed turtledove and amorous dove of Spanish lyric poetry: a symbolic interpretation ... [Durham, North Carolina, Duke University Press, 1973]. p. 273-301. 23½ cm. Separata de "The Journal of Medieval and Renaissance Studies", vol. 3, N° 2, fall 1973.
- CORBETT, CHARLES D. — The Latin American military as a socio-political force: case studies of Bolivia and Argentina ... [Coral Gables, Florida], University of Miami, Center for Advanced International Studies, 1972. xx, 143 p., 1 h. 22½ cm. (Monographs in International Affairs).
- CORREIA PACHECO, ARMANDO, *comp., pról.* — Fuentes de la filosofía latinoamericana. Washington, D. C., Unión Panamericana, Organización de los Estados Americanos, 1967. ix, 100 p. 27½ cm. (Basic Bibliographies, 4).
- CORREIA PACHECO, ARMANDO, *comp., pról.* — Los "fundadores" en la filosofía de América Latina. Washington, D. C., Organización de los Estados Americanos, Secretaría General, 1970. ix, 199 p. 27½ cm. (Basic Bibliographies, 7).
- COSERIU, EUGENIO. — Las etimologías de Giambullari. Madrid, Edit. Gredos, 1972. p. 95-103 24 cm. Separata de "Homenaje a Antonio Tovar".
- COSERIU, EUGENIO. — Die Lage in der Linguistik. Innsbruck (Austria), [Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck], 1973. 16

- p. 20½ cm. Separata de "Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft", Vorträge 9.
- COSERIU, EUGENIO. — Semantik und Grammatik ... Düsseldorf (Alemania), Pädagogischer Verlag Schwann, [1973]. p. 77-90. 20½ cm. Separata de "Sprache der Gegenwart. Schriften des Instituts für deutsche Sprache", Band XX, Jahrbuch 1971.
- COSERIU, EUGENIO. — Sulla tipologia linguistica di Wilhelm von Humboldt. Contributo alla critica della tradizione linguistica ... Bologna (Italia), Società Editrice Il Mulino, 1973. p. 235-266. 21 cm. Separata de "Lingua e Stile", Anno VIII, N° 2, agosto 1973.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. — Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana. Continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo con la cooperación de la Unión Panamericana. Redactor Fernando Antonio Martínez ... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. p. 201-272. 28 cm. Contenido. - t. 3, fasc. 3: Encallar.
- DOMÍNGUEZ CABALLERO, DIEGO. — Examen crítico de la enseñanza superior de la filosofía en América ... Washington, D. C., Unión Panamericana, Organización de los Estados Americanos, Secretaría General, 1969. VIII, 45 p. 24½ cm. (La Filosofía y la Universidad, 4).
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN. — Obras. Recopilación, edición, notas y estudio preliminar [por] María Rosa Palazón Mayoral. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1973. XXIII, 581 p., 1 h. 22½ cm. (Nueva Biblioteca Mexicana, 30). Contenido. - t. 5: Periódicos: El amigo de la paz y de la patria. - El payaso de los periódicos y otros.
- FLORIDI, ALEXIS U., *coautor*. — The uncertain alliance: the Catholic Church and labor in Latin America [by] Alexis U. Floridi [and] Annette E. Stiefbold. [Coral Gables, Florida], University of Miami, Center for Advanced International Studies, [1973]. VII, 108 p. 23 cm. (Monographs in International Affairs).
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. — Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense. [Berkeley, University of California, 1973]. p. 50-58. 25½ cm. Separata de "Romance Philology", vol. XXVII, N° 1, August, 1973.
- FORERO CONTRERAS, MANUEL JOSÉ. — La poesía de don Francisco Antonio Vélez Ladrón de Guevara. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 16 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- FRUTKIN, SUSAN. — Aimé Césaire, black between worlds. [Coral Gables, Florida], University of Miami, Center for Advanced International Studies, 1973. 66 p. 23 cm. (Monographs in International Affairs).
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. — Versos para mí. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 143 p., 3 h. 19½ cm.
- GARIANO, CARMELO. — Presencia del Arcipreste de Hita en el sabio Alfonso. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 19 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE. — Dialectología, historia social y sociología lingüística en Iscuandé (Departamento de Nariño, Colombia). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 28 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- GUBERN GARRIGA-NOGUÉS, SANTIAGO. — Cuentos de sol y luna. [Suobury (Canadá)], Université Laurentienne, 1972. 79 p., 2 h. 18 cm.
- GUBERN GARRIGA-NOGUÉS, SANTIAGO. — Motivos en los siete Infantes de Lara. [Barcelona (España), Industria Gráfica], 1972. 15 p. 23½ cm.
- HUNGER, HERBERT, *pról.* — Grillparzer-Feier der Akademie 1972. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1972. 138 p. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte, 280. Band, 1. Abhandlung). Contenido: Politik, Gesellschaft, Theater, Weltwirkung.
- INSTITUTO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL. DEPTO. DE LITERATURA E IDIOMAS MODERNOS, *ed.* — Guillermo Meneses. Bibliografía. Barquisimeto (Venezuela), 1972. 22 p. (anv.) 27½ cm. (Cuadernos de Estudios Literarios y Lingüísticos, 9).
- INSTITUTO PEDAGÓGICO EXPERIMENTAL. DEPTO. DE LITERATURA E IDIOMAS MODERNOS, *ed.* — Las lanzas coloradas, de Uslar Pietri. Estudios críticos. Barquisimeto (Venezuela), 1971. 2 v. 27½ cm. (Cuadernos de Estudios Literarios y Lingüísticos, 8).

- KENNER, HEDWIG. — Der Apoll vom Belvedere. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1972. 39 p., 8 h. láms. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte, 279. Band, 3. Abhandlung). Mit. 18 Abbildungen.
- KURATH, HANS, *ed.* — Middle English dictionary. Plan and bibliography. Ann Arbor, University of Michigan Press, [1954]. xii, 105 p. 27 cm. Contenido. - Plan by Hans Kurath. - Bibliography by Margaret S. Ogden, Charles E. Palmer, and Richard L. McKelvey.
- LAZO, RAIMUNDO. — La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana. 2ª ed. ampliada. México, D. F., Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1973. 56 p., 1 h. 22½ cm. (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, 5).
- LECUNA, VICENTE. — Cartas apócrifas sobre la conferencia de Guayaquil. Caracas, [Archivo General de la Nación], 1973. 78 p., 1 h. ilus. (facsims.) 23 cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 19).
- LEIVA, RAÚL. — La prosa de López Velarde [por] Raúl Leiva [y] Jorge Rueda. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1971. 54 p., 1 h. ilus. 22½ cm. (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, 3).
- LEÓN DE HAZERA, LYDIA. — Estructura y temática de "La mala hora" de Gabriel García Márquez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 11 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- LIÉVANO AGUIRRE, INDALECIO. — Semblanza política de Alfonso López Michelsen, candidato único del partido liberal ... Bogotá, Canal Ramírez, Antares, [1973]. 64 p. 16½ cm.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO. — Estudios de historia del pensamiento español. 2ª ed., ampliada. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 502 p., 4 h. 20½ cm. Contenido. - t. 1: Edad Media.
- MARÍN, ALVARO. — Folclor para niños, colombiano y universal. Bogotá, [Edit. Villegas, 1970]. 160 p. ilus. cols. 28 cm. Contenido: Actividades de dibujo y lectura dentro de los programas de la enseñanza elemental.
- MAYZ VALLENILLA, ERNESTO. — Esbozo de una crítica de la razón técnica. [Caracas], Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, [1974]. 249 p. 23 cm.
- MEDINA RENDÓN, LUIS JOSÉ. — La documentación técnica y científica y su aplicación en los trabajos de investigación. Caracas, [Archivo General de la Nación], 1973. 29 p., 1 h. ilus. (ret.) 23 cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 18).
- MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO. — Gaspar Pérez de Villagrà en la Nueva España ... [México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1970]. 21 p., 1 h. lám. (facsim.) 22½ cm. (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, 1).
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *ed.* — Edición paleográfica del Cantar de Mio Cid ... Madrid, Imp. de Bailly-Baillière, 1911. 112 p., 1 h. 23½ cm.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *ed.* — Poemas del Cid. Texto antiguo según la edición crítica ... y versión en romance moderno de Pedro Salinas. 3ª ed. Buenos Aires, Edit. Losada, [1940]. 289 p., 1 h. 16 cm. (Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal, 1).
- MIDDLE English dictionary. Tomo 4. Sheman M. Kuhn, editor, John Reidy, Associate Editor. Ann Arbor, University of Michigan Press, [1963-1967]. 1053 p. 27 cm. Contenido. - t. 4: G-H.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Posible influjo del sustrato en un cambio fónico: cavar > covar, cavador > covador. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 4 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- MOREIRA, RUBINSTEIN. — Memoria del espejo y otros cantos. [Montevideo, Imp. Goes, 1967]. 36 p., 2 h. 19½ cm. (Biblioteca Alfar).
- MOSCO VEGA, LUIS A. — Hablemos y escribamos. Tomo 2. Cuenca (Ecuador), [Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay], 1973. 152 p., 2 h. 21½ cm.
- OCAMPO, AURORA M., *comp., pról.* — La crítica de la novela iberoamericana contemporánea. Antología ... Prólogo de Ernesto Mejía Sánchez. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1973. 234 p., 1 h. láms. (rets.) 22½ cm.

- OCAMPO DE GÓMEZ, AURORA M., *comp.* — Novelistas iberoamericanos contemporáneos. Obras y bibliografía crítica. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1971. 2 v. 23 cm. (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, 2, 4). Contenido. - Pt. 1^a, 1: A. - Pt. 1^a, 2: B-Ch.
- OLIVERA, OTTO. — La literatura en Publicaciones Periódicas de Guatemala (Siglo XIX). [New Orleans, Louisiana, Tulane University], 1974. 273 p. 23 cm. (Tulane Studies in Romance Languages and Literature, 5).
- OLZA ZUBIRI, JESÚS. — El pronombre: naturaleza, historia y ámbito de una categoría gramatical. Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello", Institutos Humanísticos de Investigación, 1973. 258 p., 3 h. 23 cm.
- PATOUT, PAULETTE. — Valéry Larbaud y Colombia. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 15 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- PEKELIS, V. — Mezcla cibernética. Moscú, Edit. Mir, [1973]. 341 p., 2 h. 17½ cm.
- PITTIONI, RICHARD. — Studien zur Industrie-Archäologie. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1972. 74 p., 25 h. láms. (1 dobl.) 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte, 279. Band, 1. Abhandlung). Mit 46 Tafeln, 1 Faltafel und 1 Farbtafel.
- PORTO DAPENA, JOSÉ-ÁLVARO. — Alternancias vocálicas en los nombres y verbos gallego-portugueses: un intento de explicación diacrónica. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 19 p. láms. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- QUINTERO DE ROJAS, JUDITH. — Alas abiertas. Bogotá, Edit. Kelly, 1974. 179 p. ilustr. 20 cm.
- RAMOS, OSCAR GERARDO. — Rapsodias. Cali (Colombia), [s. Edit.], 1974. [s. p.]. 21 cm.
- RIBEIRO DE MESQUITA, ESMERALDA, *comp.* — Camoniana. Catálogo coletivo da cidade do Rio de Janeiro ... Rio de Janeiro (Brasil), Biblioteca Nacional, 1972. 138 p., 1 h. láms. (facsím.) 23½ cm.
- ROJAS L., OCTAVIO G., *comp.* — Directorio colombiano de bibliotecas y centros de información y documentación. Compilado y editado por Octavio G. Rojas L. y Aníbal Salazar Alonso. Bogotá, Colciencias, División de Documentación, 1973. 187 p. 27½ cm. (Serie: Directorios y Repertorios, 2).
- RONA, JOSÉ PEDRO. — "Patitas, ¿pa qué te quiero?". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 3 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 3, 1973.
- SANTIAGO, JOSÉ ALBERTO. — Formalidades. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 94 p., 3 h. 20 cm. (Colección Poética Leopoldo Panero, 23). Premio de Poesía "Leopoldo Panero" 1972.
- SARNACKI, JOHN, *comp.* — Latin American literature and history in Polish translation. A bibliography ... Port Huron, Michigan, 1973. ix, 84 p. 28 cm.
- SARTAKOV, SERGUÉI. — El viento de la montaña. Gavota lenta. Moscú, Edit. Progreso, [1972]. 466 p., 3 h. 16½ cm. (Antología de la Literatura Clásica Rusa y Soviética).
- SERÍS, HOMERO. — Guía de nuevos temas de literatura española. Transcrita, editada y cotejada por D. W. McPheeters. New York, The Hispanic Society of America, [1973]. 324 p., 1 h. 21½ cm.
- SERRANO PONCELA, SEGUNDO. — Formas simbólicas de la imaginación. [Caracas], Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, [1974]. 229 p., 1 h. 17½ cm. (Colección Parámetros).
- SHULGINA, N., *ed.* — The boy with the skates. Short stories by Soviet writers. Moscow, Progress Publishers, [1973]. 116 p., 2 h. 20 cm. (Russian Readers for Beginners).
- TIJERAS, EDUARDO. — Relato breve en Argentina. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 168 p., 2 h. 21 cm.
- TORRES QUINTERO, RAFAEL. — La enseñanza del castellano. Actualidad de don José Manuel Marroquín ... Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras, 1973. p. 360-363. 22½ cm. Separata de la Revista "Universitas Humanística", N° 5 y 6, diciembre de 1973.

- TRUJILLO CARREÑO, RAMÓN. — Para una dialectología estructural, a propósito de un ejemplo canario. [Tenerife (España)], Universidad de La Laguna, 1973. p. 393-401. 24 cm. Separata del "Homenaje a Elías Serra Ráfols".
- UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE, *Bruxelles, ed.* — Compte rendu de la quarante-septième session annuelle du Comité Londres, du 18 au 23 juin 1973. Bruxelles, Secrétariat Administratif de l'UAI, 1973. 195 p. 24 cm.
- UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA. OFICINA DE INVESTIGACIONES, *Cali, ed.* — Variables metodológicas que promueven el desarrollo de tres actitudes cruciales en el estudiante universitario. Cali (Colombia), [Departamento de Publicaciones], 1972. 125 p. (anv.) ilus. (gráficas) 27 cm.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. — Estudios de crítica literaria. La Plata, Departamento de Letras, [1973]. 209 p., 1 h. 23 cm. (Serie: Trabajos de Alumnos, 3). Contenido: Responsabilidad estética y social en La Vorágine, de José Eustasio Rivera, por Oscar Alberto Fernández, p. 121-154.
- UNIVERSITÀ DI GENOVA. FACOLTÀ DI LETTERE, *ed.* — Epicurea in memoriam Hectoris Bignone. Miscellanea philologica. [Genova (Italia)], Istituto di Filologia Classica, 1959. 237 p. ilus. (ret.) 22 cm. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica, 2).
- UNIVERSITÀ DI GENOVA, FACOLTÀ DI LETTERE, *ed.* — In memoriam Achillis Beltrami. Miscellanea philologica. [Genova (Italia)], Istituto di Filologia Classica, 1954. 245 p. ilus. (ret.) 22 cm. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica, 3).
- VARIAS cuentistas colombianas. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 242 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 11). Contenido: Mis recuerdos de Tibacuy y El amor conyugal, por Josefa Acevedo de Gómez. - Aurora, por Mercedes Párraga de Quijano. - Mis próceres, por Waldina Dávila de Ponce. - Luz y sombra, por Soledad Acosta de Samper, y once cuentos más por otras autoras.
- VARIOS cuentistas antioqueños. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 158 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 19). Contenido: Madre, por Samuel Velásquez. - Que pase el aserrador, por Jesús del Corral. - Ignis ardens, por Pedro Uribe Gómez. - Amo y señor, El muerto y Sansón montañés, por Alfonso Castro.
- VASCONCELOS, JOSÉ. — Lírica popular tradicional mexicana ... [Monterrey (México), Ediciones Sierra Madre, 1959]. 1 h. p., p. 381-397. 24 cm. (Poesía en el Mundo, 17).
- VASILIU, EMANUEL, *coautor.* — The transformational syntax of Romanian by Emanuel Vasiliu [and] Sanda Golopenția-Eretescu. The Hague, Mouton, 1972. 198 p. ilus. (diagramas) 26 cm.
- VÁZQUEZ CARRIZOSA, ALFREDO. — El Concordato de Colombia con la Santa Sede. Julio 12 de 1973. Bogotá, [Italgraf, 1973]. 3 h. p., 294 p., 1 h. 23½ cm.
- VEGA, FERNANDO DE LA. — Crítica ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 188 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 56).
- VEGA RODRÍGUEZ, JOSÉ M. — España ante el mundo actual. [Córdoba (España), Imp. Provincial, 1972]. 27 p. ilus. (incl. mapa) 24 cm. Separata del "Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes".
- VELANDIA, ROBERTO. — Ciudades históricas de Cundinamarca. [Bogotá], Imp. Departamental Antonio Nariño, 1973. xxxviii, 40 h. láms. 13½ cm. (Corporación de Turismo de Cundinamarca, 3). Contenido: Sopó, Tocancipá, Gachancipá, Suesca, Chocontá, Villapinzón, Sesquilé, Guatavita, Guasca y La Calera.
- VENEZUELA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *ed.* — Presencia de don Andrés Bello en España ... Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1973. 161 p., 1 h. front. (lám.), láms. (rets.) 23 cm.
- VERGARA Y VERGARA, JOSÉ MARÍA. — Las tres tazas y otros cuadros ... [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 161 p., 1 h. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 24). Contenido: Las tres tazas. - El último abencerraje. - Un manojito de hierba. - La política. - El alma y el cuerpo. - Los buitres. - Consejos a una niña. - Lenguaje de las casas.
- VEZGA, FLORENTINO. — Botánica indígena ... [Prólogo por Gustavo Otero Muñoz]. [Bogotá, Edit. Minerva, 1936]. 158 p. 18½ cm. (Biblioteca Aldeana de Colombia, 47).